

LA COLONIZACIÓN TERRORISTA EN ÁFRICA: EL YIHADISMO AFRICANO

Por CARLOS ECHEVARRÍA JESÚS

Introducción

En el presente capítulo vamos a analizar el fenómeno del terrorismo yihadista-salafista en África en clave de presente y de futuro, haciendo referencias al pasado en la medida en que se haga necesaria una explicación histórica para entender la amenaza concreta que se manifiesta hoy. Así, ello nos obligará a concentrarnos en el fenómeno del yihadismo salafista implantado en el continente desde hace algunos lustros, una amenaza que no hace sino intensificarse allá donde se ha manifestado y extenderse de forma imparable desde el Norte hacia el Sur.

Para ilustrar esta realidad nos apoyaremos en fuentes varias, africanas y no africanas, destacando que las organizaciones internacionales africanas y en particular la más importante desde un punto de vista regional, la Unión Africana, heredera de la veterana Organización para la Unidad Africana (OUA), le dedica la atención que merece tal y como lo demuestra la creación del Centro de Análisis de Estudios y de Investigaciones sobre el Terrorismo (CAERT, en sus siglas en francés), inaugurado en el año 2006 y que tiene su sede en Argel.

Esta referencia a la organización internacional intergubernamental por antonomasia, la OUA sucedida por la Unión Africana, es además obligada en términos de aproximación teórica al objeto de estudio. No pretendemos reproducir aquí el profundo debate que, por otro lado, también

se plantea en la dimensión global de la comunidad internacional en el momento de tratar de definir qué es terrorismo. La OUA, y luego su sucesora la Unión Africana, hizo este esfuerzo con anterioridad al resto de la comunidad internacional pues ya a fines de los años noventa, y en buena medida debido tanto al terrorismo sufrido por Estados africanos como: Argelia, Egipto o Túnez a manos del yihadismo salafista como a los atentados producidos en el año 1998 contra las Embajadas de Estados Unidos en Nairobi y Dar Es Salam —que de las 224 víctimas mortales que provocaron, en su inmensa mayoría fueron africanas—, llegaron a avanzar en términos declaratorios en la definición de esta amenaza (1). De hecho, y como recordaba recientemente el presidente de la Comisión de la Unión Africana, Jean Ping, la Convención de la OUA sobre la Prevención y la Lucha contra el Terrorismo en África, adoptada en la Cumbre continental africana de Argel de julio de 1999, representa un hito y a partir de ahí debe de destacarse la adopción, también en Argel y ya por la Unión Africana, en septiembre de 2002, del Plan de Acción sobre Prevención y Lucha contra el Terrorismo en África, que buscaba hacer operativa la Convención de 1999 y que apuntaba ya la futura creación del CAERT (2).

Como se recordará, este esfuerzo que ya era africano en el año 1999 se haría global dos años después, cuando tras los macroatentados de Al Qaeda en suelo estadounidense —en Nueva York, Washington D.C. y Pittsburg— se lograría en el seno de la Organización de Naciones Unidas (ONU) lo que no se había conseguido nunca antes a lo largo de sesudas reflexiones desarrolladas durante las dos décadas anteriores (3). Previamente a la aprobación de la resolución 1373 el Consejo de Seguridad aprobaba, el 20 de septiembre de 2001, otras dos resoluciones que ser-

(1) Sobre estos atentados cometidos en los días 7 y 8 de agosto de 1998, véase JEAN-CHARLES, Brisard and DASQUIÉ, Guillaume: *Ben Laden. La vérité interdite*, p. 61, Saint-Amand, Denoël, 2002.

(2) En el año 2010 la Convención de 1999 había sido firmada por 49 de los 53 miembros de la Unión Africana y la han ratificado 40 de ellos, véase PING, Jean: «Lettre de présentation de la revue africaine des études sur le terrorisme», *African Journal for the Prevention and Combating of Terrorism*, número 1, p. 9, 2010, en: www.caert.org.dz.

(3) La resolución 1373 del Consejo de Seguridad de la ONU, aprobada en el marco del Capítulo VII de la Carta, septiembre de 2001, superaba ella sola a todo un abanico de resoluciones anteriores, tanto del Consejo de Seguridad como de la Asamblea General —a destacar de entre estas últimas la resolución 49/60 del año 1994 y 51/210 del año 1996—, a las que les había faltado el impulso aglutinador que el 11 de septiembre de 2001 (11-S) supuso.

vían, una para condenar el terrorismo, y la otra para establecer el Comité Antiterrorista (CTC) en el seno de dicho órgano de la ONU.

En nuestro recorrido no haremos alusión a grupos que, ubicados en el marco histórico de las luchas por la liberación nacional y por la independencia de territorios bajo dominio colonial, fueron considerados terroristas desde las metrópolis y también por algunos otros actores estatales de la comunidad internacional, pero cuyo fin fue el de transformarse en partidos gobernantes una vez alcanzadas las independencias. Tal es el caso, por citar algunos ejemplos, del Frente de Liberación Nacional (FLN) argelino o del Congreso Nacional Africano (CNA) en Suráfrica, actores relevantes uno en el África Septentrional y otro en el África Austral y cuya experiencia es conocida en todos los rincones del mundo. En este capítulo vamos a referirnos de partida a un terrorismo en concreto que es el yihadista-salafista, es decir, que nos limitamos a aquellas actividades terroristas circunscritas a ámbitos propios del islam por tratarse aquél de una perversión ideológica que trata de legitimarse en su particular visión de la religión musulmana. Finalmente, hemos de destacar que la susodicha reflexión africana de fines de los años noventa es también clara al respecto dado que, en buena medida como herencia cultural y política de esas luchas por la liberación nacional, distingue el terrorismo de otros marcos concretos de activismo violento a los que sigue considerando legítimos (4).

Una vez introducido el objeto del capítulo y aclarado que el terrorismo, tal y como lo vamos a analizar en su escenario africano de actuación, es considerado como tal por la inmensa mayoría de los actores estatales del continente, emprenderemos una aproximación geográfica con justificación histórica, en el apartado segundo, dedicando una atención particular al norte de África por ser esta una subregión, desde Egipto en

(4) Esta distinción es defendida, aunque no sólo, por los países árabes del continente, los cuales son extremadamente sensibles ante definiciones, clasificaciones y listados en los que se considera terroristas a grupos como el Movimiento de Resistencia Islámica Palestino, más conocido por su acrónimo *Hamás*, o al Partido de Dios libanés (*Hizbollah*) considerados como grupos de resistencia frente al ocupante israelí. Esta aproximación no deja por otro lado de provocar continuas contradicciones en la praxis de estos Estados, recordándonoslo ejemplos como la actitud concreta de Egipto tanto contra uno —cerrando la frontera de Rafah entre Egipto y la franja de Gaza a raíz de la ocupación violenta del poder por *Hamas* en ese territorio en junio de 2007— como contra otro, al detener en abril de 2009 a un grupo de miembros de *Hizbollah* cuando trataban de introducir armas en Gaza, véase «Country Reports on Terrorism 2009. Middle East and North Africa Overview», US Department of State, Diplomacy in Action, en: www.state.gov/s/ct/rls/crt/2009/140886.htm

el Este hasta Mauritania en el Oeste, donde un particular tipo de terrorismo, el islamista, se asentó a lo largo de la segunda mitad del siglo XX constituyendo, en buena medida, el embrión del terrorismo yihadista-salafista que hoy se extiende por el resto del continente africano. Concluiremos afirmando que es precisamente este tipo de terrorismo el que constituye hoy la principal amenaza terrorista que podemos inventariar y que, por ello, es el objeto central de estudio por parte de instrumentos intergubernamentales como el CAERT (5), y el principal objeto de atención para Agencias de Seguridad y Servicios de Inteligencia estatales dentro y fuera de África. Además, es importante subrayar que de los escenarios propiamente nacionales, con epicentros en Egipto y Argelia, dicho terrorismo se ha hecho cada vez más transfronterizo, con proyecciones como la del Sahel hacia el sur y el este de África y, en menor medida, con el desplazamiento para el caso de Egipto hacia la península del Sinaí y los límites territoriales con la franja de Gaza e Israel.

A continuación trataremos, en el apartado «Escenarios de violencia con asentamiento firme de un terrorismo tardío», p. 292, del progresivo deterioro vivido en África Oriental en el mismo periodo histórico en el que concentrábamos nuestro análisis anterior sobre el África Septentrional, pues es éste el que nos va a dar las claves para entender la situación que hoy se vive en Somalia, donde una progresiva caída en el caos del país desde el derrocamiento del presidente Siad Barre, en el año 1991, llevó a este Estado del cuerno de África a una imparable descomposición caracterizada por separatismos (Somalilandia y Puntlandia), por conflictos de vecindad (con Etiopía), por injerencia de países terceros (Eritrea), por luchas internas entre clanes, por una escasez endémica de recursos, por hambrunas y, de una forma creciente y de ahí además nuestra atención, por el terrorismo y la piratería (6).

También será tratado en este capítulo el caso concreto de Nigeria, el país más poblado de África y que en sus estados federados del norte sufre desde hace décadas de enfrentamientos interreligiosos que se han hecho endémicos, sobre todo a raíz de que corrientes radicalizadas del islam hayan empezado a jugar un papel activo en la zona. Veremos

(5) Las misiones del CAERT, fijadas en las Cumbres de la Unión Africana de Sirte y Jartum, son las de hacer el seguimiento de las políticas antiterroristas de la Comisión de la Unión y acompañar los esfuerzos antiterroristas de los miembros de la misma.

(6) Véanse los factores de conflictividad en Somalia en ECHEVARRÍA JESÚS, C.: «Somalia: los complejos antecedentes del conflicto actual», *Ejército*, número 792, pp. 22-28, abril de 2007.

cómo en los últimos años el yihadismo salafista alimentado por redes como Al Qaeda a escala global, o por franquicias regionales de la anterior como Al Qaeda en las Tierras del Magreb Islámico (AQMI), han decidido conceder a Nigeria una atención particular que se ha reflejado, por ejemplo, en las terribles matanzas ocurridas tanto en el año 2009 como en la primera mitad del año 2010.

Por otro lado, en este apartado «Escenarios de violencia con asentamiento firme de un terrorismo tardío», p. 292, se hará referencia en determinados momentos, como también se hizo en el anterior, a la vecindad sudanesa, pues también aquí se confirmará la importancia de los desarrollos internos en el gran país africano desde la subida al poder, en el año 1989, del presidente Omar Hassan Ahmed al-Bashir, por su incidencia desestabilizadora en el vecindario inmediato. Cabe recordarse que en el año 1995, Egipto denunció un intento de magnicidio contra su presidente, Hosni Mubarak, que se habría planificado desde Sudán aprovechando el desplazamiento del mandatario a Addis-Abeba para asistir a una Cumbre de la entonces aún OUA. Somalia es, además, cada vez más importante en el marco del análisis del terrorismo global, cobra más y más relevancia dicha dimensión por su vecindad con la República de Yemen, al otro lado del estrecho de Bab el-Mandeb y del golfo de Adén (7), y es también central por las interrelaciones que aquí se establecen entre grupos terroristas y que salpican y se engarzan con otras actividades delincuenciales como son los tráficos ilícitos de varios tipos y la piratería (8).

Finalmente, procederemos a inventariar en el apartado «La progresiva interpretación entre los escenarios analizados, “africanización” de la amenaza y las respuestas regionales e internacionales de la misma», p. 300, los esfuerzos tanto regionales africanos como globales —patrocinados o con participación de actores no africanos— haciendo balance de los mismos, si bien esto es arriesgado dada la corta vida de éstos. En cualquier caso sí es importante destacar que dichos esfuerzos merecen una atención particularizada porque, entre otras cosas, su simple existencia sirve para confirmar la importancia, por su envergadura, de la amenaza.

(7) ECHEVARRÍA JESÚS, C.: «El estrecho de Bab el-Mandeb como escenario potencial de desestabilización ante el creciente activismo terrorista en Yemen y Somalia», *Documento de Opinión*, número 11, Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), septiembre de 2010, en: www.ieee.es

(8) El estudio particularizado de la piratería ya es desarrollado en otro capítulo de esta *Monografía*.

En un continente en el que la cooperación efectiva entre los Estados que lo componen ha brillado en gran medida por su ausencia desde las independencias, es importante destacar hoy los intentos para acercar posiciones en terrenos tan sensibles como son los de la seguridad, y en particular la lucha antiterrorista y contra los tráficos ilícitos. Por otro lado, el hecho de que Estados Unidos como única superpotencia dedique tal atención al continente que para él ha creado en el año 2008 su VI Mando Militar Global (USAFRICOM), que se apoya en gran medida en instrumentos antiterroristas establecidos anteriormente, también es digno de ser destacado e interpretado. Y, finalmente, también lo es el que diversos países europeos —y en cierta medida también la Unión Europea— se hayan visto obligados a reaccionar a lo largo de las dos últimas décadas contra un desafío terrorista que ha llegado a salpicar directamente al propio continente y que, en los últimos tiempos, le plantea importantes problemas de seguridad que requieren de respuestas multinacionales eficaces que hoy por hoy aún no existen.

La centralidad norteafricana del terrorismo islamista

Diversos países norteafricanos han sido el escenario privilegiado del terrorismo islamista desde que éste comenzara a manifestarse hace ya varias décadas. Desde los primeros ataques de elementos radicalizados de los Hermanos Musulmanes egipcios contra las autoridades del país, producidos ya incluso en los años cincuenta del pasado siglo, hasta los primeros atentados contra intereses turísticos en Túnez, a mediados de los años ochenta, coincidiendo estos últimos con manifestaciones terroristas cada vez más visibles en suelo argelino, la presencia de este tipo de terrorismo en el continente africano se manifestaba principalmente en la franja norte del continente.

Por otro lado, aunque ya en la década de los años setenta se habían producido matanzas intercomunitarias en países como Nigeria, a las que ya entonces se podía ubicar en el ámbito de la violencia producida por la radicalización progresiva de sectores musulmanes, dichos acontecimientos no eran aún inscritos por nadie en el ámbito de los actos terroristas *stricto sensu*, sino que eran considerados como parte de una conflictividad endémica africana alimentada por factores como el mal trazado de fronteras, la interrelación obligada de etnias, clanes y grupos religiosos que no vivían tradicionalmente en armonía, la explotación de recursos, el mal reparto del poder, y otros.

En una obligada aproximación conceptual hemos de señalar que el terrorismo islamista en su acepción yihadista-salafista que vamos a explorar a continuación, tanto el que lleva largos años consolidado en el norte de África como el proyectado en otros escenarios africanos (África Occidental, particularmente en Nigeria, y en África Oriental con su epicentro en Somalia) y no africanos (Europa y la península Arábiga, entre otros), está determinado por toda una serie de actividades que van desde la planificación y el adoctrinamiento hasta la ejecución de ataques terroristas de diverso tipo, pasando por la compleja y con frecuencia difusa dimensión logística y organizativa, que tienen como soporte ideológico el yihadismo salafista, una modalidad del islamismo radical que destaca por su carácter ortodoxo suní, por su búsqueda radical de las raíces más tradicionales del islam una vez se ha hecho abstracción de esta religión interpretándola según una visión extremadamente rigorista, por su carácter universalista y por su hostilidad no sólo al mundo occidental sino también, y de forma prioritaria, a buena parte del mundo islámico tal y como hoy lo conocemos. El yihadista-salafista combate con igual ahínco tanto a los infieles —cristianos en sus diversas confesiones, judíos, budistas, animistas, ateos, etc.— como también a los propios musulmanes a los que acusa de apóstatas, situando entre ellos a todos los chiíes así como a aquellos suníes a los que califica de desviados por no abrazar su ideología extremista y que constituyen la inmensa mayoría de los creyentes en la ortodoxia del islam.

Así, cuando el yihadismo salafista penetra en comunidades e individuos hace de estos instrumentos de un combate universal y permanente que sólo terminará cuando el mundo esté gobernado por un califato universal que agrupe bajo su mando no sólo a todo el orbe islámico sino al resto de la comunidad internacional. En dicho combate los yihadistas-salafistas de corrientes como *Takfir Wal Hijra* (Excomunió y exilio), muy implantada en el norte de África, no ven impedimento alguno en utilizar todas las herramientas a su alcance, incluso aquellas consideradas pecaminosas e inmorales por la *sharía* (Ley Islámica) y castigadas severamente por la misma en los Estados musulmanes en los que esta legislación religiosa se aplica con rigor.

Ello es y será importante asumirlo cuando comprobemos cómo determinadas actividades delictivas que encontramos en abundancia en los escenarios africanos estudiados pueden ser y en algunos casos ya son realizadas o amparadas por terroristas yihadistas-salafistas —desde los

tráficos ilícitos de todo tipo (drogas, seres humanos, objetos robados, etc.) hasta la piratería— haciendo con ello aún más difícil el combatirlos.

De Este a Oeste conviene hacer a continuación una aproximación a las características principales del terrorismo islamista que con distintas intensidades ha afectado a los países norteafricanos en las últimas décadas.

La veteranía egipcia

En Egipto el terrorismo de *Gama'a Al Islamiya* y de *Yihad Islámica*, ambos grupos existentes desde antiguo y surgidos como corrientes radicalizadas del seno del movimiento de los Hermanos Musulmanes, y especialmente activados a partir de la derrota árabe en la guerra de los Seis Días de junio de 1967, tuvo en su haber innumerables acciones contra ciudadanos egipcios y extranjeros hasta su declive a lo largo de los años noventa (9). Ambos fueron constituidos como decíamos por elementos muy radicalizados de los Hermanos Musulmanes, movimiento este creado por Hassan el-Banna en el año 1928 y que también extendería su influencia hacia el Este, hacia Oriente Próximo y Medio, dando lugar, entre otros productos, al embrión de lo que luego sería el Movimiento de Resistencia Islámico Palestino más conocido por su acrónimo de *Hamás*.

En suelo egipcio un ideólogo perteneciente al movimiento, Sayyed Qutb, ahorcado a fines de los años sesenta, es considerado como el primer teorizador moderno de la obligación de sublevarse contra los líderes musulmanes considerados «responsables» de propagar entre la comunidad musulmana o *Umma* los valores occidentales, realidad ésta que nos recuerda que todos los grupos que vamos a estudiar han nacido con una prioridad combatiente dirigida más contra otros musulmanes, a los que se considera desviados, heréticos o apóstatas, que contra Occidente.

La acción más destacada de *Yihad Islámica* egipcia y con consecuencias tanto en el país como en la región fue el asesinato del presidente Anwar el-Sadat, el 6 de octubre de 1981. Con ello se hacía pagar con su vida al mandatario egipcio el valiente paso dado por éste en pro de la paz bilateral con Israel, una iniciativa que luego sería seguida también años después por otros actores árabes pero que en su momento no hizo sino provocar la demonización de Egipto y de su régimen. La represión que

(9) Sobre ambos grupos, su activismo y evolución, véase HAMZAWY, Amr and GREBOWSKI, Sarah: «From Violence to Moderation. Al-Jama'a al-Islamiya and al-Jihad», *Carnegie Papers*, número 20, Washington D.C., abril de 2010, en: www.carnegieendowment.org

siguió al magnicidio dañó a los grupos terroristas citados pero no les impidió actuar durante toda esa década y la siguiente, y no sería hasta mediados de los años noventa que su activismo comenzó a declinar y algunos de sus cuadros a destacar más fuera que dentro del país.

Dos ejemplos a destacar son el clérigo ciego Ahmad Rahman, que cumple hoy condena de cadena perpetua en la penitenciaría estadounidense de Butner (Carolina del Norte), por su implicación en el primer atentado producido contra el World Trade Center de Nueva York, en agosto de 1993 (10) y Ayman al-Zawahiri, el hoy número dos de Al Qaeda que cumplió años de condena en Egipto por su implicación en el asesinato de Sadat y que, tras su salida de prisión, se aproximó a la emergente figura de coordinador terrorista que era Osama ben Laden y su red Al Qaeda (La Base) en la década de los años noventa. Al-Zawahiri se sumó visiblemente a la iniciativa de Ben Laden de crear el Frente Islámico Mundial contra los Cruzados y los Judíos, anunciado por ambos en rueda de prensa en el año 1998.

La labor aglutinadora y estimuladora de Ben Laden en la primera mitad de los años noventa se realizaba desde suelo africano, en concreto desde Jartum (Sudán), donde el rico ciudadano saudí que acababa de perder su nacionalidad al exigir al rey Fahd que expulsara a los infieles estadounidenses del sagrado suelo del Reino de los dos Lugares Santos del islam, había encontrado refugio y estímulo para su labor gracias a los influyentes y ambiciosos islamistas sudaneses de la época. En la primera mitad de esa década el activismo de Ben Laden fue tal, sobre todo en términos de apoyar de diversas maneras a los ya veteranos grupos terroristas de Egipto y a los emergentes en: Libia, Túnez o Argelia, que la primera orden internacional de busca y captura contra el líder de Al Qaeda fue emitida, a solicitud libia, por la Organización Internacional de Policía Criminal (Interpol) en el año 1998, fundamentada en la acusación contra Ben Laden de haber participado en el asesinato de dos agentes de Inteligencia alemanes en el este de Libia en 1994 (11).

En el año 1995 Egipto denunció un plan para asesinar al presidente Hosni Mubarak durante su desplazamiento a Addis-Abeba para participar en una Cumbre presidencial de la OUA: El Cairo y Jartum vivían enton-

(10) Estados Unidos acusaron formalmente a algunos miembros de la delegación de Sudán ante la ONU de estar involucrados en dicho ataque contra el World Trade Center de Nueva York.

(11) RODRÍGUEZ, Jorge A.: «Libia reclama a Ben Laden por el asesinato de dos alemanes en 1994», *El País*, p. 14, 17 de septiembre de 2001.

ces una aguda crisis bilateral alimentada por motivos clásicos propios de dos vecinos con regímenes antagónicos y discusiones estratégicas (las aguas del río Nilo, reclamaciones territoriales, etc.), pero alimentadas también por el fomento que desde la capital sudanesa se hacía entonces de las ideas radicales y de los grupos terroristas yihadistas. Ya en diciembre de 1993: Argelia, Egipto y Túnez habían denunciado que Sudán se estaba transformando en un centro de irradiación de islamismo radical gracias a la labor aglutinadora de Hassan el-Turabi, el mentor ideológico del presidente Al-Bashir.

El doctor El-Turabi, hoy en la oposición interna al régimen sudanés, acababa de celebrar en Jartum su primera reunión del Congreso Popular Árabe e Islámico, que en dos años, en 1995, celebraría de nuevo en el mismo escenario otra reunión acogiendo a múltiples grupos considerados terroristas por otros países árabes, musulmanes y africanos. En septiembre de 1995 las autoridades egipcias denunciaban además la existencia en el vecino Sudán de una veintena de campos de entrenamiento de terroristas. Hasta que en el año 1996, Ben Laden fue finalmente expulsado de Sudán por presión internacional, y se trasladó al recién creado Emirato Islámico de Afganistán de los Talibán del *mullah* Muhammad Omar, su trabajo conjunto con El-Turabi no hizo sino exportar radicalismo e inestabilidad desde Sudán a otros países africanos y a otros rincones del mundo (12).

Aunque el terrorismo en Egipto nunca llegó a desaparecer sí vio reducida y mucho su presencia en la realidad cotidiana, en buena medida gracias a la contundente actitud de las autoridades. Es importante destacar que la Ley de Emergencia, dictada en el año 1981 con motivo del asesinato del presidente Sadat, ha venido siendo renovada hasta la actualidad, estando cada vez más cuestionada por las fuerzas políticas y sociales del país. Dicha contundencia diezmó en buena medida a la *Gama'a Al Islamiya* desde mediados de los años noventa mientras que en la segunda mitad de esa década *Yihad Islámica*, también acosada, emprendió un proceso de convergencia con Al Qaeda.

También es importante destacar que ya en años más recientes, en particular en el año 2006, se han producido rebrotes de activismo terrorista, en buena medida concentrados en la península del Sinaí y dirigidos tanto contra intereses turísticos como contra representantes del Estado egip-

(12) Véase ECHEVARRÍA JESÚS, C.: «Radical Islam in the Maghreb», *Orbis. A Journal of World Affaire*, volumen 48, número 2, p. 357, primavera de 2004.

cio (13). En efecto, en los primeros meses de 2006, cuando se estaban produciendo excarcelaciones de terroristas en Argelia que luego veremos y el terrorismo yihadista-salafista se iba haciendo aún más visible en el Magreb, el activismo terrorista empezaba a cebarse en el escenario de la península del Sinaí, y ello en paralelo a que en la primavera de ese año los 950 miembros de la *Gama'a Al Islamiya* que aún permanecían en las cárceles egipcias fueran puestos en libertad barajándose incluso la posibilidad de liberar también en breve a los presos de *Yihad Islámica*, aunque esto aparecía más difícil de llevar adelante dada la radicalidad de unos presos cuyo grupo se había incorporado de forma ostensible a Al Qaeda a fines de los años noventa.

En cuanto al activismo terrorista desarrollado por células yihadistas-salafistas en la península del Sinaí éste se enmarcaba en un esfuerzo mucho más amplio dinamizado por la red Al Qaeda y que incluía asimismo atentados en Jordania y la germinación progresiva de células yihadistas-salafistas en el seno de los territorios ocupados palestinos y de los campos de refugiados de éstos en diversas localizaciones, particularmente en el norte del Líbano —el caso de *Fatah Al Islam* en el campo de Nahr el-Bared (Trípoli)—, todo ello para desbancar tanto a los «laicos» de Al Fatah como a los «islamistas desviados» de *Hamás*, de *Yihad Islámica Palestina* o incluso a los chiíes de *Hizbollah* (14).

Finalmente hemos de destacar que Egipto trata de aprovechar la atalaya añadida posibilitada por la presencia de la sede de la Liga de los Estados Árabes en su suelo, que permite entre otras cosas que sea el lugar de reunión del Consejo de Ministros Árabes del Interior. En la reunión celebrada por los 22 ministros en El Cairo en febrero de 2008, Egipto y otros países fueron capaces, por ejemplo, de aproximar posturas para aprobar un código de conducta para que las televisiones árabes dejen de atentar contra «la paz social, la unidad nacional, el orden público o los valores tradicionales». Ello se hacía con la mirada puesta, entre otras cosas, en la creciente transmisión de auténtica propaganda terrorista por diversas cadenas, en particular por la qatari *Al-Jazira*.

Ahora, en el otoño de 2010, cuando el país se plantea los preparativos de elecciones generales en noviembre y de presidenciales en el

(13) ECHEVARRÍA JESÚS, C.: «La gestión del desafío salafista en Egipto», *Ejército*, número 784, pp. 98-99, julio-agosto de 2006.

(14) Los yihadistas-salafistas palestinos se autodenominarían durante algún tiempo Al Qaeda-Palestina Brigadas del Yihad en las tierras fronterizas.

año 2011, con los Hermanos Musulmanes como movimiento ilegal pero tolerado y que concurre a las elecciones a través de organizaciones pantalla, el régimen sigue manteniendo en vigor la Ley de Emergencia de 1981 y tratando de frenar el imparable avance de los mismos. Aún cuando desde muchos sectores dentro y fuera de Egipto se siga insistiendo en la idea de que los Hermanos Musulmanes representan de forma legítima a un sector importante de la sociedad egipcia, ocurre con ellos lo mismo que con otras organizaciones islamistas supuestamente moderadas existentes en otros países árabes y musulmanes: que la línea de separación entre sus sectores más radicalizados y aquellos grupos que preconizan directamente la violencia y el terrorismo es muchas veces imperceptible.

Además, su defensa violenta de otras causas árabes y musulmanas permite a grupos como los Hermanos Musulmanes el mantener siempre erguido el estandarte de combate: recuérdese a título de ejemplo la defensa que tradicionalmente mantenía el principal ideólogo de los mismos, Yusuf al-Qaradawi, de los atentados suicidas llevados adelante por diversos grupos palestinos contra Israel tanto en momentos de crisis como en otros en los que los esfuerzos multilaterales de paz exigían de prudencia (véase la primera mitad de los años noventa), terrorismo puro y duro que algunos dentro y fuera del mundo árabe y musulmán se siguen empeñando en calificar de resistencia.

Las contradicciones libias

En los mismos años en que el coronel Muammar el-Gadafi apoyaba con sus petrodólares la expansión del terrorismo de todo tipo por doquier en el mundo, desde los grupos árabes de izquierdas hasta organizaciones terroristas occidentales como ETA y el Ejército Republicano Irlandés (IRA) Provisional, pasando por el Ejército Rojo japonés o por grupos que hacían ya del islam su estandarte de combate —a título de ejemplo, el Frente Moro de Liberación Nacional (FMLN) en Filipinas—, grupos yihadistas-salafistas comenzaban a maniobrar dentro de la peculiar *Jamahiriyá* (Estado de las masas) para acabar con el régimen considerado impío del líder libio. Es importante destacar también que, a través de la *Dawa'a al-Islamiya*, Gadafi había expandido y lo seguía haciendo la religión islámica por el África Subsahariana y con su delirante Legión Islámica sentaba algunas bases en el Sahel para alimentar la inestabilidad que esta franja sufriría posteriormente en términos de radicalización y de terrorismo.

En el año 1993 Libia sufría, como Egipto, los zarpazos de este tipo de terrorismo, en buena medida desconocido en otras latitudes, y ese mismo año ambos vecinos norteafricanos decidían crear un Comité Bilateral para coordinar sus acciones antiterroristas (15). Entre los años 1995 y 1996 el régimen del coronel Gadafi se vio obligado a llevar adelante una fuerte campaña antiterrorista en la zona oriental del país, con su epicentro en el triángulo formado por las ciudades de Benghazi, Tobruk y Darnah, y a título de ejemplo destacaremos que el 20 de junio de 1996 ocho policías libios fueron asesinados en dicha zona y el 30 de noviembre del mismo año el propio líder sufrió un intento de asesinato en el sur del país. Entre los años 1996 y 1997 pueden contabilizarse diversas operaciones contra los terroristas y a principios del año 1998 éstos se hacían visibles en los alrededores de Benghazi produciéndose varios enfrentamientos con las Fuerzas de Seguridad.

En cualquier caso la actitud libia por aquel entonces era tan equívoca y contradictoria como lo había sido en lustros anteriores, en particular con respecto a sus vecinos egipcio y tunecino, e incluso en algunos momentos al argelino, quienes sufriendo el zarpazo terrorista de los yihadistas-salafistas no llegaban a confiar del todo en las ofertas libias de mediación. Entre los años 1996 y 1997 Libia negociaba con otros países musulmanes, en particular con algunas capitales del Golfo y con Sudán, para lograr la extradición de ciudadanos libios que habían recibido entrenamiento terrorista en Afganistán (16). A principios del año 1998 fueron inventariados por algunos medios de comunicación enfrentamientos armados entre grupos yihadistas-salafistas y Fuerzas de Seguridad libias en la ciudad de Benghazi, la segunda en importancia del país.

El Grupo Islámico Combatiente Libio (GICL) que para algunos comienza a ser hoy poco menos que un triste recuerdo, dado el ambicioso proceso de diálogo y de reinserción aceptado por algunos de sus dirigentes y militantes presos en el país y que ha permitido la liberación de cientos de los mismos durante el año 2010, tiene sus antecedentes en las diversas corrientes islamistas activas ya en los años ochenta y cuyos miembros eran

(15) CORNU, Francis: «Les calculs du colonel Mouammar Kadhafi face au danger de l'islamisme», *Le Monde*, 6 de octubre de 1995.

(16) De los aproximadamente 300 afganos árabes que se suponía se encontraban en Sudán en diciembre del año 1996 el régimen de Trípoli estimaba que 71 eran libios y pedía su extradición. Véase TAKEYH, Ray: «Qadhafi and the Challenge of Militant Islam», *The Washington Quarterly*, pp. 159-172, verano de 1998.

detenidos en redadas y, con frecuencia, ejecutados por ahorcamiento ante las cámaras de la televisión libia para escarmiento de sus simpatizantes.

El embrión de ese GICL, que en el otoño de 2007 prestaba su fidelización a Al Qaeda, se manifestaba a lo largo de los años noventa a través de atentados contra policías y militares en la zona oriental del país, de orografía difícil y que fue el santuario de estos terroristas, pero también aquí la contundencia de las autoridades llevó a eclipsar el activismo de estos grupos y parte de sus dirigentes y cuadros empezaron pronto a ser más conocidos por su activismo fuera, en lugares lejanos como Afganistán, Pakistán o Irak, que dentro de las fronteras de su país. A título de ejemplo, Abu Faraj al-Libi, detenido a principios de mayo de 2005 en las cercanías de Peshawar (Pakistán), estaba considerado en esos momentos como el número tres de Al Qaeda y se le acusaba de haber organizado al menos dos intentos de atentado contra el presidente paquistaní Pervez Musharraf.

Ahora, cuando a lo largo del año 2010 se han concedido generosas medidas de gracia a dos centenares de miembros del GICL encarcelados, Libia aparece como adalid de una política de reinserción que otros dirigentes musulmanes también llevan a cabo, tanto en países cercanos del Magreb como en otros más lejanos como Arabia Saudí o Afganistán (17). Cabe destacarse aquí que un país cuyo presidente intentó la vía del diálogo y negociación, Yemen, ha renunciado ya a ella al comprobar que un número de los individuos supuestamente recuperados volvían luego al terrorismo con igual o mayor determinación que antes.

*Los yihadistas-salafistas tunecinos contra el modernizante
Habib Burguiba y su sucesor Zine el-Abidine Ben Alí*

El régimen republicano y modernizante de Habib Burguiba pronto pasó a ser el objetivo de las críticas de los sectores musulmanes más conservadores, dentro y fuera de Túnez. La tendencia del veterano líder de la independencia tunecina a legislar en temas como el divorcio o los derechos de la mujer y a despreciar algunas manifestaciones como el ayuno del Ramadán agitó y mucho a quienes desde sus posiciones rigoristas comenzaron a considerar al padre de la independencia como un líder poco menos que apóstata. Tampoco gustaba la apertura del país al exterior, en particular a Occidente, y es así destacable que los embriones

(17) ECHEVARRÍA JESÚS, C.: «¿Desradicalización yihadista en el Magreb? Los límites del modelo libio», *Atenea Diario Digital*, 23 de abril de 2010, en: www.revistatenea.es

de activismo yihadista-salafista en Túnez comenzaron atacando al sector más vulnerable de una economía no demasiado potente y considerado además nocivo: el turismo. A mediados de los años ochenta pueden destacarse diversos ataques con bomba en centros turísticos frecuentados por extranjeros, algunos de ellos con resultado de muertos y heridos.

El Movimiento de Tendencia Islámica (MTI) era a fines de los años ochenta un actor relevante si bien nunca llegó a ser legalizado ni con tal nombre ni con el posterior del *Harkat Ennahdha*, pero sus miembros sí participaron en las elecciones generales del año 1989 como independientes obteniendo buenos resultados, por encima del 50% en algunas circunscripciones. En el año 1990, tras ser rechazada por las autoridades su inscripción como partido al considerarlo más un grupo religioso que político, y al verse involucrado en un ataque contra unas oficinas de la gubernamental Agrupación Constitucional Democrática (RCD) que provocó un muerto, pasó a ser perseguido. De hecho los atentados contra turistas que se habían producido a mediados de los años ochenta sirvieron al régimen para justificar una fuerte represión que se mantuvo hasta el fin del régimen de Bourguiba y el paso obligado al de su sucesor hasta hoy, el teniente general Zine el-Abidine Ben Alí.

El 7 de noviembre de 1987 éste encabezaba un golpe de Estado «médico» que, tras comprobar la incapacidad del presidente para ejercer el poder, le llevaba a la Jefatura del Estado. En noviembre de 1991 seis agentes de aduanas tunecinos fueron degollados en la localidad de Guemmar por yihadistas argelinos y este atentado, producido semanas antes de la celebración de la primera vuelta de las elecciones generales argelinas que luego serían interrumpidas, puso de manifiesto las conexiones entre islamistas radicales de ambos países y sirvió para justificar un endurecimiento de las persecuciones en Túnez (18). Al año siguiente, en el verano de 1992, un gran juicio celebrado en Túnez capital, contra yihadistas mostró hasta dónde llegaba la infiltración de éstos en el seno de las Fuerzas Armadas y de Seguridad: 50 de los 171 miembros de *Harkat Ennahdha* juzgados venían de estas fuerzas, así como otros miembros del grupo denominado Comandos del Sacrificio también juzgado en dicho proceso (19).

(18) ECHEVARRÍA JESÚS, C.: *Los terroristas de origen magrebí en el yihadismo internacional*, p. 7, Instituto Universitario de Investigación sobre Seguridad Interior (IUISI)-Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), Madrid, enero de 2005.

(19) De los 279 islamistas juzgados en aquel macroproceso 265 fueron declarados culpables de ofensas contra el Estado y 46 fueron condenados a cadena perpetua.

El líder de *Harkat Ennahdha*, Rachid Gannouchi, fue condenado a muerte en ausencia en Túnez y disfrutó del estatuto de refugiado político en el Reino Unido desde agosto de 1993 y hasta hoy. Junto a las persecuciones dentro de las fronteras del país el régimen de Ben Alí emprendió una intensa campaña diplomática tratando de ser convincente sobre los peligros que la ideología del islamismo radical planteaba: a título de ejemplo, el ministro de Asuntos Exteriores, Habib Ben Yahia, introdujo en el seno de la Organización de la Conferencia Islámica (OCI) un debate sobre la naturaleza de estos grupos. Por otro lado, Túnez fue adalid en la coordinación con otros Estados víctimas de este terrorismo, entonces infravalorado como amenaza por el resto del mundo, como: Argelia y Egipto, en otras organizaciones regionales como la Liga Árabe y la OUA.

Ya en la presente década Túnez fue uno de los escenarios más importantes del emergente terrorismo suicida que con la firma de Al Qaeda sucedió ya sin tregua a los macroatentados del 11-S en Estados Unidos. Una antigua y muy venerada sinagoga situada en la isla tunecina de Yerba, *La Ghriba*, fue el objetivo en abril de 2002 de un sangriento atentado suicida ejecutado por el joven Nizar Naouar, y que costó la vida a 22 personas, 14 de ellas turistas alemanes. Este atentado servía, por un lado, para sacar a Túnez de ese espacio de supuesta calma, sobre todo si lo comparábamos con la vecina Argelia donde la década anterior y esos primeros años de la década actual aún eran testigos de innumerables atentados del terrorismo yihadista-salafista, y por otro lado llevaba al régimen a reforzar su represión contra los círculos islamistas del país y, también, a apoyar internacionalmente el esfuerzo antiterrorista posterior a los susodichos macroatentados de Al Qaeda.

Años después Túnez volvería a ser escenario de un intento desestabilizador de los yihadistas-salafistas en su suelo, cuando más de 20 terroristas tunecinos que habían recibido entrenamiento en Argelia intentaban, entre diciembre de 2006 y enero de 2007, cometer atentados contra intereses nacionales y extranjeros siendo una parte eliminados y otra detenidos por las autoridades. Estos ataques cogieron por sorpresa a las autoridades y a la sociedad tunecinas, que no habían sufrido el zarpazo del terrorismo yihadista desde el atentado suicida de Yerba en la primavera de 2002 al que habían considerado como un acontecimiento terrible pero aislado.

Analizando algunos aspectos de dicho ataque producido a caballo entre los años 2006 y 2007 recordaremos que el 24 de diciembre de 2006 se había producido el primer enfrentamiento armado en el barrio de Ha-

mmán Chott, en la capital tunecina, que se saldaba con dos muertos. Luego otro choque entre Fuerzas del Orden y terroristas tenía lugar el 31 del mismo mes en el centro de la ciudad, en pleno barrio de Bab Sadoun. Días después, el 3 de enero de 2007, se producían entre 12 y 15 muertos en la localidad de Soliman. Las cifras más optimistas eran, por supuesto, las facilitadas por las autoridades —que no las hicieron públicas hasta el 4 de enero reconociendo «12 peligrosos criminales muertos» y 15 detenidos—, mientras que las más pesimistas eran facilitadas por la agencia Reuters y reproducidas por el diario árabe *Al-Hayat*. La cobertura de los hechos por la prensa argelina obligaría al Gobierno tunecino a ir filtrando información a los medios y el 9 de enero el diario privado progubernamental *Echourouk* hablaba ya de un grupo salafista y de que su jefe, herido en Soliman, había muerto poco después. El 5 de enero el diario francés *Libération* daba el nombre del fallecido, Lassad Sassi, un antiguo gendarme tunecino que se habría entrenado en Afganistán y en Argelia. Cabe destacarse que en los enfrentamientos en Soliman los terroristas utilizaron fusiles de asalto y lanzagranadas anticarro RPG-7 (20).

Las acciones terroristas citadas y la detención a fines de diciembre de 2006 de varios terroristas tunecinos en Argel confirmaba por otro lado y una vez más el papel federador del GSPC argelino que trataba como vemos de hacer global el terrorismo yihadista en toda la región magrebí. Según la agencia Reuters los muertos y los detenidos en los enfrentamientos de 24 de diciembre y de 3 de enero en Túnez capital venían de Argelia y su preparación y el material de guerra empleado demostraban que habían recibido formación por parte del GSPC. De hecho, tras su entrada en Túnez se habían ocultado en la región boscosa de Hamman Lif, situada a 45 kilómetros al sur de la capital, para desde allí llevar a cabo ataques contra embajadas occidentales y contra instalaciones oficiales.

Tras desarticularse dicha célula las autoridades tunecinas impusieron la prohibición de entrada en su suelo a ciudadanos argelinos menores de 30 años, y la prensa argelina pronto denunció agriamente tal exigencia hasta que fue retirada, pero la misma ponía en evidencia que la desconfianza puede aflorar enseguida entre Estados magrebíes, incluso entre Túnez y Argelia que son dos de los que más se han esforzado juntos

(20) ECHEVARRÍA JESÚS, C.: «La amenaza del activismo terrorista del Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC) argelino», *ARI*, número 20, Análisis del Real Instituto Elcano, 13 de febrero de 2007, en: www.realinstitutoelcano.org

por convencer a otros países sobre la necesidad de coordinarse más en materia antiterrorista. El 30 de diciembre de 2007 una sentencia judicial culminaba el proceso contra los supervivientes de los enfrentamientos de diciembre de 2006 y enero de 2007 en la capital y sus alrededores: dos de ellos eran condenados a muerte y otros ocho a cadena perpetua.

Un año después, en febrero de 2008, el secuestro por AQMI en el sur de Túnez de una pareja de turistas austriacos —anunciado por los terroristas a través de *Al-Jazira* el 10 de marzo, cuando confirmaron que tenían en su poder a Wolfgang Ebner y a Andrea Kloiber publicando días después fotos de ambos—, desde donde fueron trasladados por los terroristas hasta el norte de Mali, zona de operaciones hasta la actualidad y que ha servido también de escenario para mantener ocultos durante largos meses a estos y a otros secuestrados occidentales, ponía de nuevo de manifiesto las vulnerabilidades de Túnez frente al terrorismo yihadista-salafista.

En cualquier caso sí podemos comprobar cómo la extremada vigilancia de las autoridades tunecinas dejan poco espacio para que los yihadistas-salafistas puedan actuar en el país, y ello explica tanto aquí como para el caso libio que los terroristas de dicha nacionalidad actúen con frecuencia más en el extranjero, es decir en la diáspora, que en su propio país. Destacados han sido en efecto algunos de los terroristas tunecinos que han actuado en años recientes fuera de las fronteras de su país y destacaremos a continuación a algunos de ellos. Darim Touzani y Kacem Bakkali ejecutaron como suicidas el 9 de septiembre de 2001 en Dushambé, capital de Tayikistán, el asesinato del comandante afgano Ahmed Shah Massud, líder de la Alianza del Norte y uno de los peores enemigos del régimen de los talibán en la época (21).

También merece ser destacado el caso del tunecino Ben Khemais del Comando Varese de Al Qaeda, de quien hablaremos en el apartado cuarto al referirnos al activismo terrorista en España y en Europa, o el caso de Serhane Abdelmajid, el tunecino del 11 de marzo de 2008 (11-M) en Madrid, o el de Bilal Soughir, ciudadano belga de origen tunecino que fue condenado por un Tribunal de Bruselas el 10 de enero de 2008 acusado de dirigir la red que reclutó a la belga conversa al islam, Muriel

(21) ECHEVARRÍA JESÚS, C.: «La vigencia, aunque decreciente, del terrorismo suicida en el Magreb», *Análisis*, número 8.195, Grupo de Estudios Estratégicos (GEES), 22 de octubre de 2010, en: www.gees.org

Deagauque, quien murió matando como suicida en Bagdad en el año 2005. Profundizando en la conexión de terroristas tunecinos con los macroatentados del 11-S recordaremos también que el 15 de abril de 2006 era extraditado por el Reino Unido a España el ciudadano tunecino Hedi Ben Youssef Boudhiba (alias *Fathi*), quien fuera detenido en el aeropuerto de Liverpool el 20 de agosto de 2004 merced a una Orden Europea de Detención y Entrega (Euroorden) emitida por el juez Baltasar Garzón acusándole tanto de vínculos con quienes prestaron apoyo a los autores del 11-S como con la canalización después de terroristas hacia Irak en coordinación con la red terrorista de Abu Mussab al-Zarqawi.

La centralidad argelina

La sociedad argelina, profundamente marcada por su espíritu rebelde frente a la ocupación occidental, y en particular francesa, que se inició en el año 1830 con la invasión ordenada por el último monarca de Francia, Carlos X, y que no terminaba hasta la independencia del país en el año 1962, tiene en su haber toda una épica de resistencia aún alimentada hoy en las escuelas y por los medios de comunicación. Dicha épica está imbuida, y esto es importante destacarlo, de un profundo componente religioso que a muchos se les escapa al considerar más importante, por su visibilidad, el componente nacionalista. En efecto la Argelia del FLN no era sólo nacionalista árabe y socialista, sino que el componente islámico, incluso en términos de *yihad* o de Guerra Santa por la religión, fue tan importante en la segunda guerra contra Francia (1954-1962) como lo fue en la primera (1830-1847).

El emir Abdelkader en la primera guerra y las referencias también religiosas en la segunda, en torno a figuras como la muy venerada de Ben Badis, deben de ser tenidas en cuenta para, cuando menos, desdecir a quienes consideran que la instrumentalización de la religión en Argelia es fruto de unos activistas barbudos muy visibles a partir de la década de los años ochenta, pero desconocidos anteriormente. Por otro lado, la política de arabización rápida y forzada aplicada por el presidente Huari Bumedián en la década de los años setenta permitió que profesores de árabe —muchos de ellos simpatizantes de los Hermanos Musulmanes a los que, exportándolos como docentes, se los quitaban de encima regímenes como el egipcio o el sirio— no sólo transmitieran la lengua a sus alumnos argelinos sino también su particular visión, rigorista y maniquea, del islam y del mundo.

Otra cuestión que es conveniente aclarar desde el principio, en este caso para desmentirla, es la que considera, y muchos creen aún en ella, que el terrorismo islamista comenzó en Argelia como respuesta —¿legítima por ello?— a la interrupción del proceso electoral en enero de 1992. En realidad a mediados de los años ochenta podemos situar ya la experiencia terrorista-guerrillera de los islamistas radicales comandados por Mustafá Bouyali bajo las siglas del Movimiento Islámico Armado (MIA), que realizaron ataques contra representantes del Estado y que eran individuos radicalizados, como también sucediera en aquel momento en otras latitudes del mundo arabo-musulmán, por la experiencia combatiente y propagandística que se estaba adquiriendo en Afganistán en la lucha contra los invasores soviéticos. La animadversión inicial de los islamistas radicales en Argelia se dirigía contra el socialismo y el comunismo y no contra Francia y Occidente: la aprobación de la Constitución de 1976, elaborada por el partido único FLN, provocó ya los primeros conatos de contestación islamista.

Volviendo a la semilla guerrera de la que hablábamos anteriormente ésta estaría luego presente en el famoso Frente Islámico de Salvación (FIS) que, irresponsablemente legalizado por las autoridades argelinas en el año 1989 contraviniendo con ello la letra y el espíritu de la Constitución democrática aprobada por referéndum en febrero de ese mismo año (22), serviría de cajón de sastre para incorporar las diversas corrientes islamistas presentes en la convulsa sociedad argelina que salía entonces de casi tres décadas de oscuridad monopartidista. Volviendo aquí de nuevo a la importancia de la religión en la sociedad argelina, la manipulación de ésta por los líderes del FIS llevaría a la población a ubicar la esperanza y el cambio en el hábil por simplón discurso de este Frente.

Diversos desafíos planteados por un FIS crecido por su victoria en las elecciones municipales de junio de 1990 llevó al Estado a frenar su deriva cada vez más provocadora que podemos seguir en los primeros meses de 1991. Con elementos armados del islamismo mostrándose de forma cada vez más visible y con el telón de fondo de la segunda guerra del Golfo —destinada a liberar Kuwait del ocupante iraquí pero que naciona-

(22) El artículo 40 de dicha Constitución prohibía expresamente a los partidos de corte religioso o nacionalista, pensándose en el segundo caso en los de corte bereber que pudieran surgir con afanes autonomistas o incluso secesionistas. La legalización del FIS se achaca a las luchas internas de poder en el FLN en las que unos y otros querían debilitar a sus adversarios, y alguien debió de creer que con el FIS en liza se dividiría al electorado castigándose con ello al sector en el poder.

listas árabes e islamistas interpretaban como una conspiración occidental para acabar con un régimen árabe y musulmán fuerte como era el de Sadam Husein— que servía de excusa a los islamistas para pedir-exigir al Estado argelino armas y cambios, el llamamiento insurreccional del FIS obligó a aplazar la primera vuelta de las elecciones generales, prevista para junio de 1991, que finalmente se celebró en diciembre de ese año.

La victoria de un cada vez más provocador FIS y un sangriento atentado producido en Guemmar, en la frontera con Túnez, que provocó la muerte de varios guardias de fronteras a manos de islamistas radicales de esa población, alguno de ellos electo del FIS, ilustra parcialmente el ambiente enrarecido en el que se produjo la interrupción del proceso electoral en enero de 1992 aplazando *sine die* la celebración de la segunda vuelta de las elecciones generales. Dicha interrupción, pues se trató sólo de eso ya que pocos años después se recuperó el ritmo de elecciones tanto generales como presidenciales y municipales una vez la amenaza había sido en buena medida controlada, sirvió para que un movimiento político-religioso con elementos terroristas en su seno y que preconizaba sin ambages la destrucción del Estado republicano fuera frenado en su imparable proceso de acceso al poder a través de las urnas.

Antes y después de esa interrupción hubo violencia, y fue la naturaleza terrorista de numerosos individuos incorporados al FIS la que debe de ilustrar los acontecimientos que entonces se produjeron. En línea de continuidad con el MIA, el Ejército Islámico Armado (EIS), brazo terrorista del FIS, el Grupo Islámico Armado (GIA), que aunque nacido oficialmente en el año 1992 y para algunos como el anterior como resultado de la interrupción del proceso electoral, y otros grupos de menos relevancia como el Frente Islámico del Yihad-Djihad Armado (FIDA) y otros, todos ellos fueron los protagonistas durante años de un atroz baño de sangre que convirtió Argelia en un verdadero laboratorio del yihadismo salafista, lustros antes de que esta amenaza fuera considerada tal a escala global gracias al activismo de Al Qaeda (23).

En esos primeros años podemos situar además atentados emblemáticos, con una enorme importancia en términos de precedente para acciones

(23) Véanse dos detallados recorridos por el activismo terrorista de los islamistas radicales en Argelia en MOKEDDEM, Mohamed: *Les Afghans algériens. De la Djamaâ à la Qa'ida*, ediciones ANEP, Argel, 2002 y BOUKRA, Liess: «Du Groupe Salafiste pour le Combat (GSPC) à la Qaida au Maghreb Islamique (AQMI)», *African Journal*, número 1, pp. 35-57, 2010, en: www.caert.org.dz

similares que luego se emprenderían en otros rincones del mundo: desde el atentado contra el aeropuerto Huari Bumedián de Argel, el 26 de agosto de 1992, hasta el secuestro del *Airbus* de Air France en Argel para hacerlo caer sobre París, el 26 de diciembre de 1994, seguido del primer atentado suicida en suelo argelino o del atentado contra la estación de metro de Saint-Michel (París), estos dos últimos en el año 1995, estos atentados irían haciendo de sus autores verdaderos iniciadores de una forma de ejecutar el terrorismo que otros yihadistas han tratado después de emular (24).

Cuadros del FIS como partido político ya ilegalizado desde el año 1992 y del GIA como grupo puramente terrorista participaban a mediados de los años noventa en los congresos islamistas organizados por Hassan el-Turabi en Jartum, proyectando una dimensión africana en paralelo a su apertura de campos de batalla en otros continentes —en Europa, el GIA atentaba en Francia en los años 1995 y 1996— y algunos de sus miembros participaban en escenarios de *yihad* guerrero como eran en la época Bosnia, Chechenia o Kosovo, y en Asia algunos se habían quedado en Afganistán y otros volvieron así como muchos comenzaron años después, en 2003, a nutrir el *yihad* en Irak y expandiendo a otros países de África el ardor guerrero que aplicaban en su tierra o el que previamente algunos de ellos habían expresado en el *yihad* de Afganistán contra los soviéticos (25).

La lucha antiterrorista en Argelia hubo de improvisar al principio para desarrollar después estrategias de éxito. Precisamente por dichos éxitos y por la deriva sanguinaria de un grupo como el GIA que, de hecho, acabó transformándose en varios GIA, la atención del yihadismo salafista global que en la segunda mitad de los años noventa se aglutinaba en torno a Al Qaeda comenzó a fijarse en Argelia en términos de reordenación del sagrado combate en su suelo. Cuando en febrero de 1998 nacía oficialmente el GSPC lo hacía para superar los errores del GIA —sus matanzas masivas habían provocado rechazo incluso en círculos del islamismo por doquier, y aunque no se renegara de ellas sí se consideraban contraproducentes para lograr objetivos más ambiciosos— y para lograr el éxito a través de este nuevo instrumento imbuido de estrategia combatiente

(24) ECHEVARRÍA JESÚS, C.: «La vigencia, aunque decrecient...», *opus citada*.

(25) Cabe destacarse cómo entre los años 1990 y 1992 elementos del FIS y de otros grupos recibieron entrenamiento tanto en Irán por los Guardianes de la Revolución (*Pasdarán*) como en Líbano por *Hizbollah*, véase ISSAMI, Mohamed: *Le FIS et le terrorisme. Au coeur de l'enfer*, pp. 79-80, *Le Matin Éditions*, Argel, 2001.

de Ben Laden y sus secuaces, pero también para aprovechar un frente de batalla tan importante por sus dimensiones solapadas: la argelina, la magrebí, la europea gracias a la proyección de las redes argelinas en Europa y, por extensión y con visión de futuro, también la africana.

La importancia de la proyección de las redes argelinas en Europa se constató con los preparativos que llevaron a la ejecución del 11-S, y la de la proyección africana se está comprobando en años recientes con la revitalización de escenarios de enfrentamientos interreligiosos animados por el terrorismo en lugares como Nigeria y con la explotación terrorista de la franja del Sahel (26).

El GSPC surgía además una vez una parte del islamismo armado argelino —en concreto el EIS, dirigido por Madani Mezrag quien fuera un antiguo miembro de la Legión Islámica de Gadafi—, se había acogido a la primera ley de amnistía, la Ley de la Rahma (Misericordia) aprobada en febrero de 1995 y promocionada por el entonces presidente, el general Liamine Zeroual, para en un contexto de victoria sobre el terrorismo ofrecer una salida a los arrepentidos (27). Además, la subida a la Presidencia de Abdelaziz Buteflika en el año 1999 vino acompañada de una segunda amnistía, sometida ésta a referéndum y conocida como la Ley de Concordia Civil, que hacía temer a los líderes del islamismo más recalcitrante que pudiera hacer mella en sus filas.

Argelia no es sólo país geográficamente central en el Magreb, con frontera terrestre con los otros cuatro Estados que componen la Unión del Magreb Árabe (UMA) y con el territorio del Sáhara Occidental, sino que su experiencia terrorista de más de dos décadas ha servido para estimular e incentivar a grupos de esos otros Estados magrebíes, animados tanto *in situ* en suelo africano como a través de la vertebración de redes en Europa. Finalmente, es imprescindible recordar que la columna vertebral de la franquicia de Al Qaeda en la región norteafricana, AQMI, era y sigue siendo argelina.

(26) Véase un interesante balance de la primera década de activismo yihadista argelino con referencias tanto a sus ramificaciones en el exterior como a las influencias recibidas de fuera en MOKEDDEM, M.: *Les Aghans algériens, opus citada*.

(27) La referencia a la Legión Islámica de Gadafi, un delirante instrumento militar creado por el líder libio para apoyar su idea de la creación progresiva de un marco integrador en el Sahel, sirvió para dinamizar, entrenar y armar a individuos que luego optarían cada uno por buscar sus intereses particulares aprovechando todo lo aprendido, unos hacia el bandidismo y otros hacia el terrorismo para, con el paso de los años, volver a converger a través de la dinamización reciente de AQMI en el Sahel.

Por ello en términos tanto de vertebración intramagrebí como de proyección transafricana es importante destacar el papel que el terrorismo yihadista-salafista de matriz argelina ha jugado al proyectarse en la vulnerable franja del Sahel. A través de la industria de los secuestros de ciudadanos occidentales, primero, y con atentados con resultado de muertes cometidos en esa subregión, después, el GSPC primero y luego AQMI han conseguido que hoy ésta sea considerada una de las principales zonas de redespliegue de Al Qaeda tras su dispersión del escenario afgano a partir del derrocamiento del régimen de los talibán en el otoño de 2001.

Cabe además destacar aquí, que otra de las zonas de redespliegue es también africana, al menos en parte: nos referimos a la zona del cuerno de África, con su epicentro en Somalia, y a su vecindad con la península Arábiga con epicentros en Yemen y en Arabia Saudí. Volviendo al Sahel, y al inicio del activismo yihadista-salafista en la zona, recordaremos cómo a principios del año 2003 el GSPC secuestraba a 32 turistas occidentales que procedentes del sur de Libia se habían aventurado en el sur profundo argelino. Allí fueron capturados por una falange del GSPC liderada por Abderrazak Saïfi (alias *El paracaidista*) quien, tras diversas vicisitudes, consiguió un rescate de cinco millones de euros a cambio de la liberación en Mali de los rehenes que no habían podido ser liberados por las fuerzas especiales argelinas en una operación de rescate llevada a cabo en las proximidades de Tammanrasset (28).

Estos primeros secuestros se producían como vemos en el año 2003, año en el que se podía ya inventariar una importante vigorización del terrorismo en Marruecos —luego veremos los atentados suicidas de Casablanca de marzo de ese año— y, aunque uno y otro escenarios nacionales del terrorismo yihadista-salafista funcionaban aún de forma independiente uno de otro, sí podía inventariarse ya una revitalización progresiva en toda la región, en buena medida gracias a las recurrentes invitaciones a la acción lanzadas por Al Qaeda a través de unos canales propagandísticos que llegaban a todos los rincones y, también hay que decirlo, gracias a la instrumentalización progresiva de la guerra de Irak dentro del mundo árabo-musulmán.

Aunque en Argelia aún se tardaría en llegar a la eclosión de los atentados suicidas, que se producirá en la primavera de 2007 tras la transformación

(28) De los 32 rehenes uno murió de sed en el desierto, 17 fueron rescatados en la operación militar argelina y 14 fueron liberados en Mali tras el pago del rescate.

del GSPC en AQMI, sí es importante destacar que a mediados de la década el GSPC llevaba ya adelante acciones terroristas muy ambiciosas en la línea de lo que se exigía a sí misma una organización que había prestado una primera fidelización a Al Qaeda central en el segundo aniversario del 11-S, en el año 2003, y que había nacido, no lo olvidemos, en la estela de la dinamización de Al Qaeda como Frente Islámico Mundial contra Cruzados y Judíos en el año 1998. Así, en diciembre de 2005 el GSPC atentaba contra el puerto de Dellys, produciendo un muerto y varios heridos en un ataque contra un objetivo que dañaría mucho más cuando en el año 2007 un suicida conseguía terminar el trabajo.

Por otro lado, en el inventario de las acciones del GSPC de aquella época abarcaremos si somos rigurosos en nuestra aproximación a este grupo no sólo sus ataques o intentos dentro de Argelia sino también los realizados por algunos de sus miembros en lugares lejanos como Irak pero que en su ideología terrorista formaban y forman parte del mismo campo de batalla, universal, en el que pueden y deben moverse indistintamente por diversas latitudes. El GSPC era entre los años 2005 y 2007 una de las franquicias más dinámicas de Al Qaeda, y ello no sólo por su activismo terrorista en suelo argelino sino también y especialmente por su frente propagandístico, cada vez más sofisticado y de gran alcance, por el aprovechamiento de sus tupidas redes europeas para canalizar terroristas hacia Irak o Afganistán como hiciera una década antes el GIA enviando combatientes a los Balcanes o a Chechenia y, también, por su implantación al otro lado del Atlántico, en particular en Canadá (29).

Curiosamente en el año 2005, cuando el GSPC trataba de emular a Al Qaeda central y apoyaba a ésta en sus invitaciones a alimentar campos de batalla varios en el orbe árabe y musulmán, en Argelia se estaba llevando adelante un proceso que conduciría a la tercera gran amnistía, y la más generosa, para los islamistas radicales que renunciaran a su activismo. La Carta para la Paz y la Reconciliación Nacional impulsada por el presidente Buteflika fue aprobada en referéndum el 29 de septiembre de 2005 y aplicada con generosidad por las autoridades en la primera mitad del año 2006, tras su entrada en vigor a principios de dicho año (30).

(29) En noviembre de 2005 era detenida por la Policía canadiense una importante célula del GSPC en Toronto.

(30) Se estima que la aplicación de la Carta permitió liberar como mínimo y a lo largo del año 2006 a 2.629 terroristas encarcelados. Según el texto legal este sólo podía aplicarse a quienes no hubieran participado en matanzas colectivas, ni colocado

En ese contexto de ofertas del régimen argelino para que el GSPC dejara las armas éste no hacía sino reforzar sus vínculos con Al Qaeda: el 11 de septiembre de 2006, en el quinto aniversario del 11-S, Al Qaeda hacía público un video en el que su número dos, Ayman al-Zawahiri, citaba como ejemplo la fidelización a la red de Ben Laden del GSPC, fidelización que hacía ya la tercera —tras otra producida en 2005— y que fue previa a la declaración de sumisión definitiva emitida a principios del año 2007 (31).

La liberación masiva de presos había hecho crecer la sensación de impunidad entre muchos argelinos, y cabe recordar que entre ellos se encontraban dos figuras emblemáticas del islamismo radical local: Alí Belhadj, *imam* incendiario que fuera cofundador y líder visible del FIS, liberado de la prisión de El Harrach (Argel), el 6 de marzo de 2006, y Abdelhak Layada, fundador y emir del GIA, liberado de la prisión de Serkadji, en la capital, el 13 de marzo del mismo año. Belhadj había sido liberado en el año 2003 tras cumplir 12 años de prisión siendo encarcelado de nuevo a fines de julio de 2005 por apología del terrorismo, al realizar declaraciones a la cadena qatarí *Al-Jazira* el 21 de julio en torno al secuestro de dos diplomáticos argelinos en Bagdad que luego serían asesinados el 27 de julio por terroristas del grupo de Abu Mussab al-Zarqawi (32). Layada, por su parte, fue fundador y emir temprano del sanguinario GIA y había sido condenado a muerte por ello: a los 13 años salía de prisión sin arrepentirse ni pedir perdón por las atrocidades cometidas por su grupo.

La arrogancia de la mayoría de los liberados y la sensación de impunidad que su liberación provocaba se escenifica bien con estos dos casos: días después de su liberación, Belhadj y Layada se reunían con Madani Mezrag, antiguo emir del EIS, amnistiado en los años noventa, gran de-

bombas ni violado mujeres. Sus defensores argumentaban que había servido para que entregaran sus armas en ese año hasta 250 miembros del GSPC, de entre los 500 y 800 terroristas que se estimaba engrosarían las filas del Grupo.

(31) La disciplina interna se mantenía además en el GSPC con rigor como lo demostraba en marzo de 2006 la ejecución de Abdelkrim Kaddouri (alias *El-Kaaka*), antiguo brazo derecho de Abderezak *El paracaidista* y supuestamente favorable a acogerse a las medidas de reinserción de la Carta. Habría sido asesinado por orden de Abdelmalek Drukdel que quería con ello atajar toda posible desbandada.

(32) El GSPC alabó dichos asesinatos en su página electrónica y Belhadj había justificado previamente la suerte que a buen seguro iban a correr en declaraciones a *Al-Jazira* en las que afirmó que dichos servidores del Estado argelino estaban legitimando la ocupación extranjera de Irak. El mismo día en que Belhadj realizó tales declaraciones los secuestradores anunciaron el asesinato de ambos rehenes.

fensor de la Carta y partidario como cuando dirigía a los grupos armados de combatir la apostasía y de implantar un emirato islámico. Belhadj, además, visitaba el 15 de marzo la Casa de la Prensa de Argel para denunciar al diario *El Watan* por haberle hecho responsable de la muerte de 150.000 argelinos.

El año 2006 fue prolífico en atentados en suelo argelino, más frecuentes conforme avanzaba el año y desdiciendo a quienes aseguraban que la aplicación de la Carta acabaría debilitando a los terroristas. El 7 de abril eran asesinados cerca de Ouargla 13 agentes de aduanas y ocho resultaban heridos a manos del GSPC y el 13 de mayo fuerzas especiales hallaban los cadáveres destrozados de 21 niños y de cuatro mujeres utilizados como escudos humanos por terroristas del GSPC para evitar un asalto a su guarida en la sierra de Sedat, en la región de Jijel.

En efecto el 9 de enero de 2007 se hacía público en páginas yihadistas varias el llamamiento del líder del GSPC, Abdelmalek Drukdel (alias *Abu Mussab Abdel Uadud*), a «combatir a los residentes de Francia y a los agentes de los cruzados que ocupan nuestra tierra». Meses después, y ya casi como colofón de un duro año 2007 y con el telón de fondo de las tibias negociaciones sobre el conflicto israelo-palestino puestas en marcha por el presidente George W. Bush en la localidad estadounidense de Anápolis, un mensaje sonoro de Al-Zawahiri hecho público el 14 de diciembre de ese año afirmaba que Al Qaeda no cejaría en su empeño de dominar las tierras entre Asia Central y el norte de África.

Esta fidelización iba a implicar, aparte de más ataques contra los objetivos tradicionales, volver a fijar como objetivos a los extranjeros —como se hiciera en la década de los años noventa— y, por otro lado, dar impulso a la utilización de terroristas suicidas. Importante es destacar en este punto que Argelia fue escenario pionero de la utilización por un terrorista del suicidio en un ataque producido contra la comisaría central de Argel, en el bulevar Coronel Amirouche en el año 1995, provocando una cincuentena de muertos en un acto que entonces fue interpretado como aislado.

El 10 de diciembre de 2006 terroristas del GSPC realizaron una emboscada contra trabajadores de la compañía petrolera estadounidense Halliburton en el bosque de Buchau, en las proximidades de Argel, saldada con dos muertos, un libanés y un argelino, y ocho heridos (dos estadounidenses, un británico, un holandés y un libanés, entre otros) y ello tras

haber hecho estallar dos camiones bomba junto a dos comisarías de Argel el 30 de octubre, provocando tres muertos y 24 heridos, o tras el asesinato de 10 militares en Lakhadaria en el mes noviembre.

Si el año 2006 lo terminaban las autoridades argelinas con optimismo, destacando que habían muerto menos personas en atentados que en 2005, lo cierto es que la mayoría de los 400 muertos contabilizados por la prensa nacional fallecieron a fines de ese año, semanas y meses en los que el GSPC se hizo más letal recurriendo a técnicas como el coche o el camión-bomba, tan eficaces entonces en Irak, su prestigio como entrenador en campos móviles en el Sahel creció y todo ello servía de preámbulo a un año 2007 especialmente duro en el que los atentados suicidas iban a hacerse presentes tanto en Argelia como, aunque en menor medida y con menos eficacia, en Marruecos, y en el que Túnez y Mauritania iban a convertirse en escenarios renovados de activismo terrorista letal (33).

Además el GSPC venía también destacándose —y ello jugaba como atractivo para Al Qaeda de cara a incorporarlo formalmente a sus filas terroristas— por su labor de reclutamiento y de canalización de terroristas hacia campos de batalla lejanos como era el de Irak: el 3 de diciembre de 2006 un Tribunal de Argel había condenado a 12 personas por canalizar combatientes hacia Irak, y en paralelo múltiples operaciones policiales y juicios demostraban en países como: España, Francia o Italia la vitalidad del GSPC en esta labor logística de apoyo al terrorismo en lugares lejanos.

El 13 de febrero de 2007 siete atentados simultáneos con bomba producidos en diversas localidades del este de Argel provocaban seis muertos y 13 heridos en acciones realizadas ya con la imagen de marca de AQMI. Pero fueron sobre todo los ataques suicidas de abril, julio, septiembre y diciembre de 2007 los que aproximarían y mucho el *modus operandi* de AQMI al de Al Qaeda. El 11 de abril tres suicidas se hacían estallar simul-

(33) La implantación progresiva del aún GSPC en el norte de Mali se estaba dando no sólo a través de compras de fidelidades o de matrimonios de conveniencia, como en muchos casos se ha venido haciendo hasta la actualidad, sino también a través de la violencia. A título de ejemplo, el 23 de octubre de 2006 terroristas del GSPC asesinaban al menos cinco antiguos rebeldes *tuaregs* pertenecientes a la Alianza Democrática del 23 de mayo para afianzar sus posiciones en una región concreta del norte de Mali, véase «Guerre ouverte entre le GSPC et les touaregs maliens. Les terroristes assassinent six membres Azaoueds», *Liberté*, Argel, 26 de octubre de 2006.

táneamente contra tres objetivos seleccionados en Argel provocando la muerte a 30 personas (34).

El 11 de julio otro suicida se hacía estallar en una comisaría cercana a la capital. El 8 de septiembre de 2007 un joven de 15 años se hacía estallar en el interior de un cuartel de la Marina de Guerra argelina en Dellys, matando a 30 militares en una acción que, como afirmábamos anteriormente, culminaba con éxito terrorista otro ataque intentado un año antes. La juventud de los suicidas comenzaba a confirmarse en el *modus operandi* reclutador de AQMI y a principios del año 2008 las autoridades del país calcularían que la red terrorista habría reclutado tan sólo en Argelia y en la segunda mitad del año 2007 a menores de entre 12 y 17 años para entrenarlos para la comisión de este tipo de atentados.

Los dos atentados suicidas producidos el 11 de diciembre de 2007 en el centro de Argel con coches cargados de explosivos y que provocaron 41 muertos fueron el colofón de un año trágico en el que la imagen de marca de Al Qaeda se había asentado firmemente en Argelia. Ambos tenían como objetivos el Tribunal Supremo y el Consejo Constitucional, uno, y el otro un edificio que albergaba a representaciones de varias agencias especializadas de la ONU. De hecho, en el segundo ataque fallecieron 17 funcionarios y trabajadores de la Organización —entre ellos al menos cuatro extranjeros, un danés, un senegalés y dos asiáticos— que trabajaban para el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), para el Programa Mundial de Alimentos (PMA) y para el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

En su reivindicación AQMI aseguraba que los «dos ataques mártires contra cruzados y apóstatas» habían sido realizados por Larbi Charef (alias *Abdel Rahmane Abu Abdul Nasser Al Assemi*) y por Ibrahim Abou Othmane (alias *Rabah Bechla*), con 800 kilogramos de explosivos cada uno. La trayectoria vital de los asesinos ilustra sobre el fondo del agravamiento del terrorismo en Argelia a raíz de las liberaciones masivas de presos de mediados de esta década: Charef, de 30 años y natural de Oued Ouchayed, un arrabal de Argel del que también era originario uno de los suicidas que el 11 de abril de 2007 habían atacado la sede del primer ministro, se había benefi-

(34) Véase nuestro análisis sobre los atentados suicidas de abril de 2007 en Argel y los producidos a continuación en Casablanca en ECHEVARRÍA JESÚS, C.: «Casablanca and Algiers: Terrorism that strikes against all of us», colaboraciones del GEES, número 1.639, 17 de abril de 2007, en: www.gees.org

ciado en marzo de 2006 de la aplicación de la Carta para la Reconciliación tras haber estado dos años encarcelado en El Harrach, en la capital.

Había sido detenido en el año 2004 acusado de brindar apoyo logístico al GSPC y tras su liberación habría estado entrenándose en las montañas del este de Argelia, según unos, o en España según su padre. En cuanto a Bechla, de 64 años, un veterano terrorista originario de Reghaia, con dos hijos muertos en el bando yihadista-salafista y enfermo terminal de cáncer, es un caso que rompe muchos moldes y que demuestra la flexibilidad de este tipo de terrorismo (35).

Tras estos atentados suicidas de diciembre de 2007 el ministro del Interior, Yazid Zerhouni reconoció «que se bajó la guardia y eso fue aprovechado por los grupos armados» pero nadie quiso aclarar si se refería a que las excarcelaciones hubieron podido estimular un terrorismo que había golpeado con tanta saña a lo largo del año que entonces acababa. Lo que sí está claro es que éxitos inmediatamente anteriores a los ataques suicidas de diciembre habían sido insuficientes para prevenir tal amenaza: el 19 de noviembre de 2007 había sido detenido Bouderbala Fateh con 800 kilogramos de explosivos y a principios de octubre había sido eliminado el emir Hareg Soller, supuesto número dos de AQMI que fue muerto por las Fuerzas de Seguridad en la Cabilia. Al final del año 2007 se hacía balance de muertes violentas provocadas por los terroristas y éstas ascendían a un mínimo de 500, cifra notablemente incrementada gracias a los ataques suicidas anteriormente inventariados.

En el año 2008 proliferaron todo tipo de ataques tanto selectivos como amplios, secuestros y otras formas de violencia y comenzó también con la utilización de ataques suicidas: uno producido el 2 de enero contra una comisaría en Nacira, en la provincia de Bumerdés, que provocaba cuatro muertos y una veintena de heridos, y otro realizado por una mujer en la localidad de Thenia, en la Cabilia, el 29 de enero que mataba a 10 personas y que constituyó el primer —y único hasta la fecha de la culminación de esta *Monografía*, en noviembre de 2010— atentado suicida femenino realizado en Argelia.

Las imágenes del atentado suicida contra la comisaría de Naciria fueron enviadas por AQMI a la televisión *Al-Arabiya* y emitidas a los pocos días de

(35) Al hilo de este caso concreto conviene recordar que los terroristas somalíes de *Al-Shabaab* llamaban en septiembre de 2010 a todos los enfermos terminales de sida a convertirse en suicidas para aprovechar así sus vidas en beneficio del *yihad*.

realizarse. El atentado de Naciria se producía además a los pocos días de la detención en el barrio de Bachdjerrah (Argel), el 29 de diciembre, de Maaruf Rachid (alias *Abderrahman*), considerado organizador en todas sus fases — fijación de objetivos, reclutamiento de los suicidas y elaboración de los explosivos— de los tres sangrientos atentados suicidas producidos de forma simultánea en Argel el 11 de abril y que provocaron 30 muertos.

Por otro lado, junto a ambos atentados suicidas en enero se produjeron tres más concentrados en el mes de agosto que provocaron decenas de muertos —en uno de ellos producido el 20 de agosto moría como suicida un ciudadano mauritano—, así como múltiples ataques de otro tipo como emboscadas clásicas al estilo tradicional del GSPC: el 9 de enero eran asesinados tres militares al hacer estallar una bomba al paso de su vehículo y el 8 de febrero eran ocho los gendarmes nacionales muertos al ser emboscados en la provincia de El Oued, región esta que por otro lado se había convertido en esos años en la principal abastecedora de combatientes argelinos para el frente terrorista en Irak.

Junto a esta intensidad del activismo terrorista en Argelia hemos de destacar en paralelo que en el año 2008 se caracterizó por ser también un año en el que la proyección terrorista se desplazó en cierta medida hacia otros países del Magreb, tanto con el secuestro por AQMI de una pareja de turistas austríacos, en el sur de Túnez en marzo, como con las amenazas contra el Rally Dakar que fue «extirpado» desde enero y para siempre de su tradicional escenario africano ante las creíbles amenazas lanzadas contra él en Mauritania.

En lo que a los ataques suicidas respecta, y sin olvidar la experiencia vivida por Túnez, en el año 2002, y por Marruecos, en los años 2003 y 2007, Argelia ha sido el país más golpeado por esta técnica letal, habiéndose producido el último atentado de estas características el 25 de julio de 2010 en Tizi Uzu, la capital de la Gran Cabilia, en el norte del país, con el resultado de la muerte de un gendarme además de la del terrorista. Tras éste en suelo argelino, un mes después, el 25 de agosto, se producía un intento de atentado suicida en la vecina Mauritania, afortunadamente frustrado por la reacción de militares de ese país en la localidad nororiental de Nema. Este último intento de ataque suicida es un ejemplo más de la progresiva proyección transfronteriza al Sahel del terrorismo yihadista-salafista otrora concentrado en Argelia (36).

(36) Véase ECHEVARRÍA JESÚS, C.: «La vigencia, aunque decreciente...», *opus citada*.

La especificidad marroquí

Al igual que Marruecos ha tenido en términos políticos y culturales una evolución muy individualizada, estando al margen tanto de la dominación otomana a la que sí estuvieron sometidos: Argelia, Túnez, Libia y Egipto, como de una colonización en profundidad por parte de países europeos —la colonización de Marruecos fue la más tardía, de principios del siglo XX, y dividida en sendos protectorados para Francia y para España— e individualizada fue su aproximación al resto del continente africano a través de rutas comerciales y de fidelizaciones al sultán jerifiano, también a la hora de analizar el islamismo radical marroquí y su acepción yihadista-salafista visible en los últimos lustros hemos de hablar de nuevo de especificidades.

El yihadismo salafista marroquí ha estado muy ligado, como todo fenómeno relacionado con este país, con la idiosincrasia de éste, y el islamismo radicalizado más temprano desde la perspectiva del interés que puede tener para esta investigación está vinculado al jeque Abdessalam Yassin y a su contestación del carácter religioso de la figura del monarca marroquí (37). La carta del jeque Yassin dirigida a Hassan II a principios de los años setenta y la creación del movimiento Justicia y Caridad (*Al-Adl wal-Ihsan*), que era y sigue siendo ilegal aunque está tolerado como lo están los Hermanos Musulmanes en Egipto, son dos acontecimientos fundamentales para entender la génesis de la contestación islamista en Marruecos y la posterior emergencia de individuos, células y redes que han actuado y actúan a través del terrorismo (38). La *Yihadiya Salafiya* marroquí que ya identificamos como tal grupo o red a fines de los años ochenta y principios de los noventa se alimentaba dentro del país con elementos emergentes del islamismo activista y con la experiencia en el exterior de marroquíes que combatieron en Afganistán y en otros lugares o que simplemente se vieron influidos fuera de su país por esa ideología emergente a lo largo de los años setenta y ochenta.

Para los yihadistas-salafistas el discurso tradicional marroquí que sostiene que Marruecos es una isla de estabilidad en lo que a la instru-

(37) BENOMAR, Jamal: «The monarchy, the Islamist movement and religious discourse in Morocco», *Third World Quarterly*, volumen 10, número 2, pp. 539-555, abril de 1988.

(38) Es interesante comprobar en este artículo algunas coincidencias de análisis entre el jeque Yassin y el egipcio Sayed Qutb, véase MUNSON, Henry Jr.: «The social base of Islamic militancy in Morocco», *The Middle East Journal*, volumen 40, número 2, p. 268, primavera de 1986.

mentalización de la religión musulmana respecta, y ello gracias al papel también religioso del sultán-rey como «Comendador de los Creyentes», es el primer objetivo de sus críticas y sus argumentos tienden a desmontarlo. Junto a la referencia que supuso y supone el susodicho ejemplo del jeque Yassin, los islamistas radicales marroquíes van a alimentarse en la época tanto de argumentos nacionales como de la estimulación aportada por el esfuerzo sagrado en Afganistán. Intensificado con la victoria sobre los soviéticos en el año 1989, al año siguiente se alimentaría con los preparativos de la segunda guerra del Golfo, percibida aún más si cabe por los marroquíes por ser ciudadanos de un país que ya entonces tenía una relación muy estrecha con países occidentales, tanto europeos con Francia a la cabeza, como con Estados Unidos.

Hay que recordar aquí que aunque el contingente militar marroquí de 1.200 efectivos enviado a la región mediorientales nunca entró en combate con las tropas iraquíes —a diferencia de egipcios o de sirios que sí lo hicieron, las tropas marroquíes fueron destinadas a misiones de vigilancia de instalaciones sensibles en Arabia Saudí para permitir a militares de ese país el acudir al frente de batalla— el mismo hecho de enviarlas, entendido como un esfuerzo solidario con la coalición liderada por Estados Unidos, ya tuvo una lectura muy negativa en el país, tanto entre círculos islamistas como entre nacionalistas (39).

En términos de realización de atentados, el primero de importancia a destacar es el que el 24 de agosto de 1994 les costaba la vida a dos turistas madrileños, tiroteados en el *hall* del hotel «Atlas Asni» de Marrakech por terroristas del Movimiento Islámico Combatiente (MIC) marroquí, creado a principios de esa década por Abdelilah Ziyad (40). Cuando Marruecos acusó a los Servicios de Inteligencia argelinos —la Seguridad Militar de entonces, hoy Dirección de Investigación y de Seguridad— de estar detrás del mismo para enturbiar las relaciones bilaterales y exigió visado en adelante a los argelinos, ello llevó a Argel a tomar la decisión, como medida de retorsión, de exigir también visados y de cerrar la frontera terrestre, que así sigue a día de hoy, formalmente cerrada.

Lo más lamentable es que los responsables de varios ataques yihadistas producidos en suelo marroquí en agosto de 1994, incluyendo el ase-

(39) FARLY, Jonathan: «The Maghreb's Islamic challenge», *The World Today*, volumen. 45, números 8-9, pp. 149-150.

(40) SMITH, Stephen: «Il existe une opposition armée marocaine», *Libération*, 23 de septiembre de 1994.

sinato de los dos españoles en Marraquech, fueron condenados a ocho años de prisión por un Tribunal Penal de París, el 9 de enero de 1997, despejándose con ello las sospechas vertidas por Marruecos contra los Servicios argelinos, pero las inercias negativas en las relaciones bilaterales han podido más y mantienen la tensión bilateral y sus fronteras cerradas. Antes del atentado de Marraquech, Marruecos ya había sido escenario de acciones violentas protagonizadas por yihadistas-salafistas pero ninguna de ellas con resultado de muerte. El restaurante «McDonald's» de Casablanca había sido atacado el 11 de septiembre de 1993, la sucursal en Uxda del banco Sociétés Marocaine de Dépôt el 26 de septiembre del mismo año, y los almacenes «Macro» de Casablanca el 15 de agosto de 1994.

Por otro lado, el 15 de octubre de 1995 un grupo de traficantes de armas al servicio del GIA, compuesto por 12 marroquíes miembros de Justicia y Caridad y cinco argelinos, eran detenidos por la Policía marroquí cerca de Uxda. Entre el equipo que transportaban hacia Argelia se encontraban fusiles de asalto AK-47 *Kalashnikov* y pistolas, así como explosivos caseros, equipos de radio y visores nocturnos (41). Un año después, el 9 de enero de 1996, Marruecos encarceló a ocho personas detenidas entre los años 1994 y 1995 también por traficar con armas destinadas a los grupos armados argelinos, un ejemplo más entre otros de la existencia de redes yihadistas marroquíes.

Predicadores como Mohamed el-Fizazi u Omar Hidouci eran señalados en los años posteriores como instigadores de los mensajes yihadistas-salafistas que se introducían peligrosamente entre sectores de la sociedad marroquí en la segunda mitad de los años noventa. En el año 1998 se fecha el nacimiento del Grupo Islámico Combatiente Marroquí (GICM), fundado por Mohamed el-Guerbuzi (alias *Abu Issa*), quien lleva 25 años viviendo con estatuto de refugiado político en Londres (42). Puede afir-

-
- (41) La detención de marroquíes pertenecientes a redes de tráfico de armas hacia Argelia se producían en aquella época, tanto en Francia como en el propio Marruecos, véase la intervención del profesor Abdelwahab Maalmi, de la Universidad de Casablanca, «Les défis transnationaux de la sécurité en Méditerranée occidentale: Le cas du Maroc» en el Seminario de Tolón de 22 y 23 de junio de 1995, en AA.VV.: *Voies et moyens de la sécurité en Méditerranée, tels qu'ils sont perçus par les pays de la Méditerranée*, Actes, Fondation Méditerranéenne d'Études Stratégiques (FMES), París, 1995.
- (42) ECHEVARRÍA JESÚS, C.: «The Current State of the Moroccan Islamic Combatant Group», *Combating Terrorism Center (CTC) at West Point CTC Sentinel*, volumen 2, número 3, pp. 22-24 marzo de 2009, en: www.ctc.usma.edu/sentinel

marse que la desaparición de Hassan II y su sucesión por Mohamed VI, en agosto de 1999, que coincidía además en el tiempo con la consolidación de toda una serie de lacras políticas y sociales que afectan a la sociedad marroquí — mayor y más acelerada concentración urbana, alta tasa de paro entre los jóvenes de la franja comprendida entre los 15 y los 25 años, escaso peso de los demás partidos políticos aparte de los islamistas, e intenso aprovechamiento por parte de los islamistas de las coyunturas que les permitían mostrar su fuerza, etc.—, ha jugado a favor de que los islamistas hayan reforzado su presencia y su influencia, incluidas también las corrientes radicalizadas.

El 11 de mayo de 2002 la Dirección de la Seguridad del Territorio (DST) marroquí desarticulaba una célula formada por cuatro yihadistas-salafistas marroquíes y tres súbditos saudíes acusada de planear atentados suicidas contra unidades navales de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en tránsito por el estrecho de Gibraltar y pertenecientes a la operación antiterrorista de la Alianza en el Mediterráneo *Active Endeavour*. La detención del grupo había sido facilitada por la información aportada durante los interrogatorios a los entonces 17 ciudadanos marroquíes presos en la base estadounidense de Guantánamo. Juzgados en Casablanca el 13 de junio de 2002, su proceso sirvió para demostrar cómo desde principios del año 2001 los acusados habían comenzado una labor de reclutamiento en los círculos próximos al GICM en Casablanca y Fez y con vínculos con el GSPC argelino (43). Esta vinculación, embrionaria, entre yihadistas marroquíes y argelinos, ponía de manifiesto que para los terroristas los recelos interestatales sobran, como también sobran las fronteras que, cerradas o abiertas, no sirven sino para dividir la *Umma* o comunidad de los creyentes en el islam que debe de ser una y poderosa.

Por otro lado, en enero de 2003 la Gendarmería Real detenía a un sargento del Ejército, Yusef Amani, acusado de robar fusiles de asalto *Kalashnikov* del acuartelamiento de Guercif con la intención de facilitárselos a una célula yihadista activa en la región de Meknes. En ese mismo año la vitalidad del terrorismo yihadista-salafista en Marruecos se puso de manifiesto como nunca antes con los atentados suicidas sincronizados

(43) Uno de los tres saudíes detenidos tenía relaciones estrechas con Abu Zubeida, entonces responsable de reclutamiento de Al Qaeda, y el grupo había recibido instrucciones del *mullah* Bilal, considerado entonces el responsable de operaciones de Al Qaeda para el norte de África y Oriente Medio.

que el 16 de mayo de 2003 dejaban un total de 45 muertos en Casablanca, provocando un verdadero impacto emocional en las autoridades y en la población marroquí, acostumbrados como estaban a que un terrorismo de esta envergadura sólo ocurriera en escenarios lejanos (Irak), o también en alguno cercano (Argelia), pero no en el Reino. Para entonces el GICM ya había sido incorporado por el Departamento de Estado de Estados Unidos, y desde noviembre de 2002, a su listado de grupos terroristas incorporados por fidelización a Al Qaeda.

Otras operaciones policiales preventivas han mostrado en los años siguientes la perduración de la amenaza yihadista-salafista en Marruecos. En los días 26 y 27 de abril de 2004 eran detenidos 30 islamistas radicales en el eje Fez-Meknes. En noviembre de 2005 era desarticulada una célula terrorista dirigida por un ciudadano euromagrebí, el belga-marroquí Mohamed Reha, que preparaba atentados en Essaouira y en Tánger. En la última semana de marzo de 2006 era desarticulada otra célula terrorista de nueve miembros en Rabat que preparaba atentados tanto en suelo marroquí —con referencias concretas como el Consulado de Estados Unidos en la capital— como europeo. Entre sus objetivos en Europa estaban la sede de los Servicios de Inteligencia franceses, una estación de Metro y un centro comercial, en París, además de una iglesia en Bolonia y un tren en Milán.

Destacaba también en esta célula su carácter transnacional pues en ella el supuesto enlace y activador era un ciudadano tunecino, Mohamed Benhedi Msahel, los otros ocho detenidos eran marroquíes y el único huido y a quien se consideraba el experto en explosivos del grupo sería un ciudadano argelino. Los planes de esta célula demostraban que en el planteamiento terrorista yihadista el escenario europeo iba adquiriendo cada vez más importancia como objetivo de guerra siendo importante el escenario magrebí para el reclutamiento (44). Poco tiempo después, en el año 2007, esto iba a cambiar en el sentido de que siendo campos de batalla ambos territorios, el europeo y el magrebí, el segundo iba a adquirir también su importancia para la puesta en marcha de acciones terroristas, incluyendo las suicidas, tanto en Marruecos como en Argelia. El que Msahel se desplazara desde Italia, donde

(44) Sobre el progresivo avance del islamismo radical en el Marruecos de esos años véase el esclarecedor trabajo de GUIITA, Olivier: «The Islamization of Morocco. Extremism is displacing moderation in the North African kingdom», *The Weekly Standard*, volumen 12, número 3, 10 de febrero de 2006.

tenía fijada su residencia, a Argelia para mantener contactos con miembros del GSPC y luego a Marruecos, donde fue detenido antes de su previsto regreso a Italia, no hacía sino confirmar la gran movilidad de las células terroristas y su carácter transmagrebí y euromagrebí, con el GSPC como gran elemento estimulador y aglutinador.

Siempre en Marruecos, otro grupo terrorista desarticulado en agosto de 2006 —una cincuentena de personas pertenecientes al denominado *Ansar al-Mahdi* o Grupo de Apoyo *al-Mahdi*, detenidas en Casablanca, Tetuán, Salé y otras localidades— permitía acceder a información precisa sobre los planes federadores de todos los grupos terroristas operando en los cinco Estados del Magreb bajo la dirección del más veterano y estructurado de todos ellos: el GSPC. Además sorprendió encontrar entre los detenidos a algunos miembros de las Fuerzas Armadas Reales así como de las Fuerzas de Seguridad, a traficantes de drogas del norte marroquí e incluso a trabajadores de Royal Air Maroc, intervenirles material explosivo y de comunicaciones y conseguir abortar además atentados tanto contra edificios oficiales como contra objetivos turísticos en todo el país (45).

Hassan el-Khattab, líder de la célula yihadista-salafista de *Ansar al-Mahdi*, había pasado algunos años en prisión tras los atentados de mayo de 2003 para ser luego liberado por una amnistía real. A esas importantes detenciones de agosto hubo que sumar después otras realizadas el 20 de noviembre, con 17 detenidos, y el 4 de enero de 2007, esta última contra una red que controlaba combatientes para Irak con más de 40 detenidos y cuyo epicentro estaba en la norteña ciudad de Tetuán. Respecto a estas últimas el ministro marroquí de Justicia, Nabil Benabdalá, sólo reconocía 26 detenidos en declaraciones realizadas el mismo 4 de enero en las que aludía a la conexión de los mismos con el GSPC y con Al Qaeda.

Entre marzo y agosto de 2007 va a producirse un curioso y muy inquietante rebrote del terrorismo suicida en suelo marroquí, que si bien no alcanzó la letalidad de los atentados del 16 de marzo de 2003 también producidos en la capital económica de Marruecos, sí despertaron todas las alarmas ante la constatación de la disponibilidad de muchas personas para golpear con esta herramienta tan temible. Antes de avanzar más sobre este rebrote sí es importante recordar que, siendo la mayo-

(45) CHEBATEMIS, Matthew: «Islamist Infiltration of the Moroccan Armed Forces», *Global Terrorism*, volumen 5, número 3, 15 de febrero de 2007, en: www.jamestown.org/terrorism/news/article.php?articleid=2370252

ría de los terroristas que ejecutaron los ataques del 11-M marroquíes, y aunque no actuaron como suicidas en esa fatídica fecha, sí se suicidaron cuando iban a ser detenidos por la Policía semanas después en un piso de Leganés (Madrid), matando en su acción a un subinspector del Cuerpo Nacional de Policía (CNP) miembro del equipo del Grupo Especial de Operaciones (GEO) que asaltó la vivienda (46).

Volviendo a suelo marroquí, afortunadamente la preparación de los terroristas no era en absoluto equiparable a la de los también suicidas que, en paralelo y a partir del 11 de abril de 2007, iban a comenzar a golpear con saña en la vecina Argelia. El 11 de marzo de 2007 un joven, Abdelfetah Raydi, portando un chaleco con explosivos, lo hacía estallar en el interior de un cibercafé de Casablanca, precipitando su acción al ser descubierto por el dueño del local y provocándose la muerte a sí mismo y heridas a varias personas. Raydi había sido amnistiado tras pasar algún tiempo en la cárcel acusado de terrorismo (47).

Sería en los días 10 y 11 de abril cuando en la misma ciudad cuatro suicidas pertrechados también con chalecos explosivos sembraron el terror por las calles aunque de forma caótica y poco elaborada. De hecho, el balance de todo ello fue la muerte de los terroristas y la de un comisario de Policía así como decenas de heridos. El último caso inventariable pretendía ser un atentado muy letal y fue realizado por un ingeniero en la localidad de Meknes: Hicham Dukkali, provisto de explosivos en su cuerpo, intentó introducirse en un autobús repleto de turistas el 13 de agosto pero la rápida reacción del conductor impidiéndoselo logró evitar la tragedia. El terrorista sufrió terribles efectos en su cuerpo por la explosión pero sobrevivió a la misma (48).

Importante es destacar en clave de exploración de la proyección del activismo terrorista africano fuera de las fronteras del continente que, en paralelo a las detenciones producidas en Marruecos en agosto y noviembre de 2006 y en enero de 2007, y a las que nos referíamos antes de tratar del intenso rebrote de los atentados suicidas de la primavera y el verano de 2007, concentrados en Casablanca y Meknes, estaba siendo juzgado para luego lograr ser condenado en Alemania el súbdito marroquí Mounir el-Motassadeq, condenado por la Audiencia de Hamburgo, el 8 de enero

(46) En dicho suicidio murió un subinspector del GEO del CNP, véase ECHEVARRÍA JESÚS, C.: «La vigencia, aunque decreciente...», *opus citada*.

(47) *Ibidem*.

(48) *Ibidem*.

de 2007 a 15 años de prisión por su complicidad —finalmente demostrada tras tres años de duros esfuerzos judiciales— con los terroristas del 11-S (49).

En el caso de España, y sin entrar en la participación de terroristas marroquíes en los preparativos y la ejecución de los atentados del 11-M por su extremada complejidad que nos haría desbordar los límites de este capítulo (50), sí podemos citar algún ejemplo de conexiones de terroristas marroquíes con redes interrelacionadas con otros terroristas magrebíes y con vínculos globales: el 5 de febrero de 2007 el CNP detenía en la localidad tarraconense de Reus al súbdito marroquí Mbarek el-Jaafari, acusado de formar parte de una estructura terrorista ligada a Al Qaeda y al GSPC que desde mayo de 2006 reclutaba voluntarios en Marruecos y Argelia para enviarlos a Irak a combatir y, de regresar, para actuar también en el frente euromagrebí (51).

El 20 de febrero de 2008 era desmantelada una célula terrorista bien armada que pretendía atentar contra diversos objetivos y a la que se encontraron vínculos tanto con dos partidos islamistas legales, el Partido para la Justicia y el Desarrollo (PJD) y el Partido de la Civilización Alternativa (*Al Badil Al Hadari*). Otros dos de los detenidos eran el líder de un movimiento islamista que aspiraba a convertirse en partido —el Movimiento para la Comunidad Islámica (*Harakat Al Umma*)— y el corresponsal de la cadena televisiva *Al-Manar*, el órgano audiovisual del Partido de Dios (*Hizbollah* libanés), en Marruecos. Ambos Partidos habían concurrido a las elecciones del 7 de noviembre de 2007 siendo el PJD el segundo más votado y contando desde el año 1997 con representación en el Parlamento. El anuncio hecho el 20 de febrero por el ministro marroquí del Interior, Chakib Benmussa, de la prohibición del *Al Badil Al*

(49) Esta sentencia de 15 años era una revisión de otra previa de tan sólo siete años por pertenencia a banda terrorista que el Tribunal Supremo alemán había exigido que fuera revisada.

(50) Para profundizar sobre dicho asunto véase nuestro análisis ECHEVARRÍA JESÚS, C.: «El componente yihadista en los atentados del 11-M: lecciones aprendidas ante el inicio del proceso judicial en febrero de 2007», *Anuario Español de Derecho Internacional*, volumen XXII, pp. 505-526, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 2006.

(51) Sobre el sórdido asesinato de Theo Van Gogh a manos del joven marroquí Mohamed Bouyeri, quien hoy cumple en Holanda una pena de cadena perpetua, véase el libro del británico de BURUMA, Ian: *Murder in Amsterdam*, Penguin Press, Londres, 2006.

Hadari, algunos de cuyos miembros mantenían relaciones con la propia Al Qaeda y tenían como objetivo inmediato el asesinato de ministros y de militares, nos recuerda escenarios similares de partidos políticos legales interconectados con grupos terroristas en Argelia, en España o en Turquía. Es importante destacar que la operación policial permitía detener a 32 sospechosos e intervenir un importante arsenal formado por nueve fusiles de asalto, dos metralletas y siete pistolas, además de abundante munición.

La operación se produjo, además, de forma simultánea en las ciudades de Casablanca, en la costa atlántica, y Nador, en la costa mediterránea y próxima a Melilla, mostrando la dispersión de la amenaza terrorista en el territorio marroquí. Por otro lado, las condenas dictadas por la Justicia marroquí el 4 de enero contra 50 yihadistas pertenecientes al Grupo de Apoyo *al-Mahdi* —detenidos en agosto de 2006 en Casablanca, Tetuán, Salé y otras ciudades del país— confirmaba esta dispersión y la permanencia en el tiempo de la amenaza. Algunos de los condenados recibían penas de hasta 25 años de prisión —entre ellos su líder máximo o emir, Hassan *el-Khattab*— por planificar atentados y por otros delitos.

La importante labor preventiva de las Fuerzas de Seguridad marroquíes ha puesto de manifiesto la envergadura de la amenaza en Marruecos y, a la vez, ha impedido la realización de atentados en su suelo, al menos a partir del otoño de 2007 tras el último intento de atentado suicida producido entonces en la localidad de Meknes. Pero para tener una imagen de conjunto, lo más completa posible, nos parece que al igual que hemos hecho para los demás casos es bueno destacar lo más relevante del activismo terrorista en términos de atentados realizados o de intentos de atentado de autoría marroquí, fuera de las fronteras del Reino. Así comprobaremos que detrás de sonadas acciones terroristas como el asesinato del director de cine holandés Theo Van Gogh, en Ámsterdam el 2 de noviembre de 2004, hubo implicados ciudadanos marroquíes siéndolo el asesino Mohamed Buyer, luego considerados héroes propios por el yihadismo salafista de su país. En un escenario no europeo es importante destacar que dos líderes sucesivos de Al Qaeda en Arabia Saudí, eliminados ambos por las Fuerzas de Seguridad de dicho país, eran marroquíes: Abdelkrim Mejati, cabecilla también del GICM muerto en la ciudad de Al-Ras el 4 de abril de 2005, y Yunes Mohamed Al Hayari, muerto a principios de julio del mismo año.

*El islamismo radical mauritano
y la fijación de AQMI por este país*

La República Islámica de Mauritania nace como Estado independiente en el año 1960, de la mano de Francia y desafiando los deseos anexionistas de Marruecos. Con una historia marcada por las debilidades internas tanto en términos comunitarios como económicos y políticos, el país con su régimen al frente ha tratado de encontrar referencias políticas, religiosas y/o culturales a modo de asideros para reforzar su identidad. Ideologías laicas y socializantes como la del Partido Baaz —creado en los años treinta del siglo XX por el cristiano sirio Michel Aflaq, de ideario socializante y con implantación relevante tan sólo en Siria hasta hoy y en Irak hasta el derrocamiento de Sadam Husein— tuvieron éxito entre ciertas élites políticas del país, sobre todo en la época de la Presidencia de Maouiya Uld Sid’Ahmed Taya, pero fueron mucho más minoritarias entre una población compleja pero sí unida en torno a la fidelidad al islam.

La penetración yihadista en suelo mauritano se intensificará como en otros rincones del Magreb gracias a un doble alimento: el de la frustración y el bloqueo político interno que invita a la reacción, encontrándose en el islamismo una ideología cómoda y autóctona, y la enorme influencia del contexto exterior, con las causas o excusas utilizadas por los islamistas actuando de vector de movilización. La decisión del presidente Uld Taya de reconocer a y de establecer relaciones diplomáticas con Israel, en noviembre de 1995, y el contagio del terrorismo desde Argelia harán que cuando los terroristas yihadistas argelinos comiencen a descubrir el sur de su país como un área más de combate que de acciones terroristas de refresco y de financiación la vecindad mauritana se considere como muy atractiva. Si fue en el año 1995 cuando se produjeron las primeras operaciones policiales contra los yihadistas locales sería a fines de mayo de 1996 cuando las autoridades mauritanas lanzaron la primera gran redada dirigida a frenar el tráfico de armas con dirección a Argelia, siendo detenidas más de 40 personas implicadas en el mismo, la mayoría miembros del grupo rebelde de los *tuaregs* de Malí Azawad.

La visibilidad del terrorismo yihadista-salafista en suelo mauritano, protagonizado por grupos como los denominados «Caballeros del Cambio», es reciente, pero este escenario ha sido el que ha sufrido más la intensi-

dad del mismo pues éste se ha cebado en él, especialmente al evaluar las debilidades endémicas del país y, con ello, las posibilidades de un éxito rápido en el mismo. La matanza de Lemgheity, producida en este pequeño acuartelamiento del noreste mauritano el 3 de junio de 2005, fue una acción aún cometida por terroristas del GSPC argelino que mataban a 17 soldados, pero ya anticipaba en dos años lo que luego sería la imagen de marca y las ambiciones de la filial de Al Qaeda en la región magrebí: AQMI.

Asesinados estos militares en un puesto aislado situado no muy lejos de la frontera con Argelia y con Mali, y elogiada la acción desde Irak por el sanguinario Abu Mussab al-Zarqawi, la solidaridad desde ese frente yihadista oriental estaba cargada de simbolismo: Al-Zarqawi en Irak y el GSPC en Mauritania no hacían sino mantener abiertos los frentes en los dos países extremos geográficamente del mundo árabe, el primero limítrofe con el Irán chií y persa y Mauritania limítrofe con los africanos de Senegal y Mali, países ya de un África Subsahariana o Negra —frente a la blanca árabe— en el que, si bien el islam crece con fuerza y ya es mayoritario en ambos países, en otras épocas estaba superado o en equilibrio inestable con cristianos y con animistas.

En el año 2007 destacaremos algunas detenciones y la intensificación de los atentados antes de acabar el año para ilustrar el deterioro progresivo de la situación. En efecto, entre el 10 y el 14 de enero de ese año eran detenidos en el país tres miembros del GSPC argelino y un predicador radical mauritano, así como cinco mujeres de la misma nacionalidad, todos ellos acusados de planear ataques contra el Rally Dakar. El 24 de diciembre de 2007 cuatro turistas franceses de una misma familia, dos de ellos niños, eran asesinados con fusiles de asalto por AQMI en la región turística de Aleg, a 250 kilómetros al sureste de la capital, y dos días después eran también asesinados cuatro soldados mauritanos en su acuartelamiento de Ghallawiya, a 700 kilómetros al noreste de Nuakchott y cerca de las fronteras con Argelia y Mali, robándoles además armas y municiones como también ocurriera en Lemgheity. Más dramático es además saber que los tres sospechosos de haber asesinado a la familia francesa y de haber huido a continuación a Senegal estaban entre los detenidos en enero de 2007, quienes tras comparecer ante el juez fueron puestos en libertad en un frustrante ejemplo de cómo la Justicia, a veces, no es capaz de ser firme ante individuos con perfiles tan peligrosos.

Esta intensificación de la violencia yihadista en suelo mauritano llevó incluso al rey Mohamed VI a aplazar una visita de Estado que tenía previsto realizar a mediados de febrero de 2008, máxime cuando el 19 de febrero aparecían en Internet unas amenazas firmadas por las autodenominadas Brigadas Zarkawi para el AQMI y ello se producía en el contexto del aquí descrito rebrote terrorista. A fines de diciembre de 2007 y principios de enero de 2008 llegaban a Mauritania miembros de las fuerzas especiales y de los *marines* estadounidenses para intensificar el entrenamiento de militares mauritanos en técnicas antiterroristas.

También en el año 2008, en el mes de enero, AQMI conseguía que el Rally Dakar, la veterana prueba deportiva, desapareciera para siempre de suelo africano gracias a las múltiples amenazas vertidas contra ella a su paso por Mauritania (52). El propio Gobierno francés llamaba el 3 de enero a los organizadores del evento, que ese año hacía discurrir ocho de sus 15 etapas por territorio mauritano, a cancelar la prueba, llamamiento que fue finalmente aceptado por éstos al día siguiente, el 4 de enero, un día antes tan sólo de su comienzo. Además, el 1 de febrero era ametrallada en Nuakchott la Embajada de Israel, provocando tal acción cinco heridos, y la acción era reivindicada por AQMI tres días después en un mensaje titulado «Henos aquí, Gaza», un apoyo yihadista-salafista a los terroristas de *Hamás* que desde el verano de 2007 controlaban *de facto* la citada franja.

Los atentados terroristas producidos entre los años 2008 y 2010, el último que podemos inventariar un intento de atentado suicida producido el 25 de agosto de 2010 y que le costó la vida sólo al suicida al ser descubiertas sus intenciones de lanzarse contra varios militares en Nema, en el este del país, unido a los procesos judiciales producidos entre los años 2009 y 2010 —que ha incluido algunas escandalosas medidas de gracia— y a la resolución de algunos secuestros de extranjeros por AQMI, constituyen las manifestaciones más recientes del terrorismo yihadista-salafista en suelo mauritano (53). Por otro lado, la interrelación cada vez más visible del activismo terrorista entre Mauritania y el norte de Mali nos obliga a tratar en un subepígrafe adicional

(52) A las citadas detenciones de argelinos y mauritanos en enero de 2007, acusados de preparar atentados contra esta prueba, hemos de añadir el hecho de que tanto en el año 2004 como en el mismo año 2007, se habían suprimido dos etapas en cada una de esas ediciones por amenaza terrorista.

(53) ECHEVARRÍA JESÚS, C.: «La vigencia, aunque menguante...», *opus citada*.

la proyección saheliana del terrorismo yihadista-salafista en los últimos años.

*La progresiva utilización del Sahel
como campo de batalla por los terroristas*

La realización de atentados no sólo en Mauritania, como acaban de ser descritos, sino también en el sur profundo argelino y sobre todo en el vecino Mali, y el creciente número de secuestros de extranjeros cometidos por AQMI en toda esta zona, incluyendo a Níger, han hecho de ella un verdadero erial en términos de seguridad que cada vez despierta más inquietud no sólo entre los responsables de la seguridad y de la defensa de los países de la región sino también entre potencias no africanas, con especial atención a algunos países europeos y a Estados Unidos. Cabe recordar que la realización de secuestros por terroristas no es de ahora sino que el precedente fue la captura de 32 turistas occidentales que desde el sur de Libia penetraban en Argelia en el año 2003. La mitad del grupo fue liberado por fuerzas especiales argelinas en las proximidades de Tammanrasset pero el resto, menos una turista alemana que moría de sed en el desierto, eran liberados en Mali en agosto de aquel año previo pago de un jugoso rescate, calculado en unos cinco millones de dólares y pagado por el Gobierno alemán.

Esta franja inmensa de territorio desértico era y sigue siendo una zona ideal para reclutar, dada la circulación por la misma de ex combatientes de los sucesivos conflictos afectando a los *tuaregs* y a las tropas de los países sahelianos en lustros pasados, y también de veteranos de la Legión Islámica que alimentara con dinero y armas el coronel Gadafi para fundamentar con ello sus sueños de integración sahel-sahariana. Por otro lado, esta realidad se solapa con la de la existencia de grupos vinculados a la multitud de tráficos ilícitos que abundan en la zona, y todo ello hace del Sahel un refugio ideal y un terreno también abonado para el activismo terrorista en términos de atentados (54). Para el comisario de Paz y de Seguridad de la Unión Africana, Ramtane Lamamra, AQMI se ha proyectado en el Sahel por un triple motivo: encuentra en él una zona con importantes déficit de seguridad que le permite tener un refugio seguro; obtiene de ella acceso a nuevas formas de financiación; y logra también acceso a nuevas

(54) MAIGA, Soumeylou Boubeye: «La sécurité dans le Sahel. Des enjeux multiples, un défi común», *African Journal on*, opus citada, número 1, pp. 18-19, 2010.

formas de reclutamiento. El comisario Lamamra no olvida aquí que la progresiva «narcotización» de todo el África Occidental es también un factor favorable para la proyección en la zona de los terroristas (55).

El marco de expansión del activismo se localiza y se localizará en el eje Kidal-Maradi-Katsina-Kano-Kaduna, conectando como vemos localidades de Nigeria con países sahelianos en una ruta Norte-Sur y Sur-Norte ideal para seguir realizando tráfico ilícitos, pero que a la vez es aprovechada también para la irradiación del yihadismo salafista por toda la zona y para hacer de ella un campo de batalla aún más importante de lo que lo es hoy. El Sahel será además una zona cada vez más frecuentada en los próximos años si las previsiones de explotación de hidrocarburos y de minerales estratégicos se confirman, haciendo del corredor Mauritania-Chad en sentido Oeste-Este y del corredor Argelia-Nigeria en sentido Norte-Sur dos rutas de importancia estratégica, creciendo en consecuencia con ello el número de potenciales objetivos para los terroristas de AQMI y también para los nigerianos de Boko Haram y de otros grupos también yihadistas pero de menor entidad (56).

La realización de maniobras militares *Flintlock* lideradas por Estados Unidos —el comienzo de las del año 2005 (tuvieron lugar del 6 al 26 de junio de aquel año) coincidió con la matanza de soldados mauritanos realizada por una horda del GSPC en Lemgheity—, que se vienen celebrando anualmente hasta la actualidad y que cada vez son de mayor envergadura, son un buen indicador de la creciente importancia de esta zona en términos de seguridad. En lo que a los escenarios de confrontación respecta es preciso destacar que los esfuerzos de Argelia para erigirse en el coordinador de los esfuerzos nacionales en materia antiterrorista se ven limitados por varias realidades: la primera, es la ausencia de Marruecos de dichas iniciativas tanto por su tensión endémica con Argelia como por su ausencia de la Unión Africana al haberse retirado de la OUA en el año 1984 cuando esta Organización, predecesora de la Unión Africana, aceptó como miembro de pleno derecho a la República Árabe Saharaui Democrática (RASD); en segundo lugar, destacaremos la falta de coordinación entre los países de la región aún cuando se vinculan por iniciativas varias de carácter multilateral en materia de lucha antiterrorista y contra los tráfico ilícitos tan presentes en la misma; y, en tercer y último lugar, porque la presencia cada vez más visible de po-

(55) Véase la Introducción de LAMMARA, Ramtane: *African Journal on, opus ctada*, p. 14.

(56) *Ibidem*, p. 20.

tencias foráneas como Estados Unidos —a través tanto de su Iniciativa Trans-Sahariana Contra-Terrorista (TSCTI, en sus siglas en inglés) como de USAFRICOM, activado en octubre de 2008— o de Francia, que refuerza sus posiciones en la zona, es contraria a las políticas de países como Argelia o Libia y encuentra también fuerte rechazo en las opiniones públicas de estos países, y no sólo de los sectores islamistas.

Escenarios de violencia con asentamiento firme de un terrorismo tardío

En paralelo al desarrollo del fenómeno terrorista yihadista-salafista en los escenarios anteriormente indicados, que puede plantear problemas tanto de carácter doméstico como otros de consecuencias transfronterizas, otras situaciones de violencia venían produciéndose también en lugares como Nigeria o Somalia, que aún cuando no podían ser todavía analizadas en términos de fenómenos terroristas, sí tenían características que luego coadyuvaron a que esa fórmula particularmente sanguinaria de terrorismo acabara asentándose en ellos. Así se hizo, en gran medida, como respuesta natural a corrientes globales procedentes del exterior del continente africano.

La violencia interreligiosa en Nigeria como antecedente del florecimiento posterior del terrorismo de Boko Haram

Independiente desde el año 1960 Nigeria es el país más poblado de África y también uno de los más complejos en términos comunitarios, étnicos y religiosos. Diversos movimientos han surgido a lo largo de su historia para desafiar al poder central, tanto en términos separatistas como religiosos o de lucha por los recursos. En la actualidad un grupo como es el Movimiento para la Emancipación del Delta del Níger (MEND), como hace décadas el Movimiento para la Recuperación del Estado Soberano de Biafra (MASSOB), luchan o lucharon con las armas para obtener determinados objetivos, pero ni uno ni otro van a ser incluidos en nuestro análisis que quiere no desviarse del estudio del fenómeno puramente terrorista —y particularmente del terrorismo yihadista-salafista— en el continente.

En dicha dimensión del terrorismo la Historia ha contado y sigue contando, y mucho, para entender el surgimiento de un grupo como es *Boko Haram*. La complejidad étnica y religiosa de Nigeria ha marcado su historia

como Estado independiente, y el carácter musulmán de algunos de sus estados federados septentrionales ha provocado fricciones a la hora de diseñar el modelo de Estado y la definición de su Derecho. En este sentido el debate sobre la presencia de la *sharía* o Ley Islámica y su aplicación era tan problemática en la década de los años setenta como lo es hoy.

Sin necesidad de retrotraernos a décadas anteriores, recordaremos aquí que matanzas en el norte y en el centro del país se han producido de forma casi ininterrumpida: en el año 2001, con un millar de muertos; en mayo de 2004, con más de 200; en noviembre de 2008, con 218; en enero de 2010, con 326; y en marzo de 2010 con más de 500. Escenarios como la ciudad septentrional de Kano tienen en su haber recuerdos dantescos de la matanza de miles de personas en el año 1980 y la de Yola, capital del estado federado también norteño de Adamawa, la de también miles de muertos en el año 1992. Ante tales antecedentes es legítimo preguntarse si la violencia que los mismos escenarios y otros sufren hoy no es algo ya visto: la diferencia entre el antes y el ahora es que las matanzas actuales, cada vez más frecuentes, se producen como efecto inmediato del proceso de radicalización que se vive en el norte de Nigeria, en paralelo al que podemos observar en países limítrofes del Sahel y en el Magreb por efecto directo de la presión de AQMI.

Además, el momento actual es muy delicado en términos políticos, ya que tras el fallecimiento por enfermedad del presidente Umaru Yar'Adua, en un hospital de Arabia Saudí esta primavera, ha sido sustituido en aplicación de la Constitución por su vicepresidente, el cristiano Goodluck Jonathan (57). El hecho de que este último quiere superar su interinidad presentándose a las presidenciales del año 2011, alterando con ello los ritmos preestablecidos que en aras a la estabilidad del país prevén la sucesión en la Presidencia de la Federación nigeriana de musulmanes y cristianos, puede coadyuvar a desestabilizar a este frágil Estado.

Confirma esta previsión en términos de desestabilización progresiva si se mantienen las tendencias actuales el repaso de acontecimientos recientes. Como señalábamos anteriormente, a principios de marzo de 2010 activistas de la secta yihadista-salafista *Boko Haram* habían logrado estimular la animosidad contra los cristianos de tal manera que desencadenaron la matanza de más de 500 de éstos en tres aldeas del sur de Jos,

(57) ECHEVARRÍA JESÚS, C.: «Matanzas recurrentes en Nigeria», *Atenea Diario Digital*, 12 de marzo de 2010, en: www.revistatenea.es

producida el 6 de marzo. Aunque la reacción del Ejército y de las Fuerzas de Seguridad fue contundente hemos de destacar que seis meses después este grupo —al que este verano le ofrecía ayuda el emir de AQMI para mantener su dinámica guerrera contra los cristianos— estaba tan operativo a pesar de la represión desencadenada contra él por el Ejército Federal que era capaz de liberar, el 8 de septiembre, a 721 de sus presos tras atacar la cárcel del estado septentrional nigeriano de Bauchi: en dicha acción mataban a un soldado, a un policía, a dos funcionarios de prisiones y a un civil, y gracias a ella veían recuperada su capacidad de actuación volviendo a niveles anteriores a la primavera (58).

El surgimiento del fenómeno terrorista en el cuerno de África y África Occidental: del activismo puntual de Al Qaeda en Kenia y Tanzania a la instrumentalización por el mismo del conflicto somalí

En una aproximación cronológica es importante destacar que algunos de los primeros atentados realizados por la red Al Qaeda en su primera década de vida tuvieron como escenarios países de África Oriental —nos referimos a los atentados contra las Embajadas estadounidenses en Kenia y Tanzania, en el año 1998— y que luego, tras el punto de inflexión que supuso el 11-S, la misma subregión volvió a ser importante en algunos ataques posteriores del mismo grupo, como los producidos en la localidad de Mombasa (Kenia) en el año 2002. Ya en la primera mitad de los años noventa, cuando Al Qaeda comenzaba a proyectarse por el mundo en general y no sólo por las regiones árabes y musulmanas, individuos procedentes de países africanos como Sudán o Egipto eran utilizados como peones de sus empresas terroristas. Tal fue el caso para el primer ataque producido contra el World Trade Center de Nueva York, en el año 1993, ejecutado por ciudadanos sudaneses e ideado y bendecido por el susodicho clérigo egipcio Ahmad Rahman.

En esos tempranos años del terrorismo yihadista global, y cuando su capítulo norteafricano se encontraba en pleno auge en escenarios como Argelia y Egipto, el componente africano del mismo tenía entonces su epicentro en Sudán y comenzaba a influir ideológica y, en menor medida, operativamente en Somalia. Este atribulado país de África Oriental, que cuenta con tan

(58) Véase sobre las matanzas «Son ya 500 los cristianos asesinados en Nigeria», *Diario de Navarra*, p. 7, 9 de marzo de 2010, y sobre la liberación de presos «Nigeria. Un grupo integrista ataca una cárcel y libera a 721 presos», *El País*, p. 8, 9 de septiembre de 2010.

sólo ocho millones de habitantes, es miembro de la Liga Árabe y de la OCI, y hasta entonces había vivido en la marginalidad y en el ostracismo, pronto comenzó a ser considerado referencia y ello por varias razones.

Por un lado, su tradicional enfrentamiento con el vecino etíope, que durante la guerra fría produjo algunos de los escenarios más dantescos de conflictos regionales, iba a ser ubicado cada vez de forma más visible en el altar del enfrentamiento de musulmanes y cristianos aparte del de árabes con no árabes. En la misma época, los países árabes —incluso algunos ajenos a la cuenca del mar Rojo como era el caso del Irak de Sadam Hussein— apoyaban tanto en términos financieros como propagandísticos el secesionismo de los eritreos para hacer del mar Rojo un mar árabe y, también y de paso, musulmán. El que décadas después uno de los principales puntos de apoyo para los yihadistas-salafistas de *Al-Shabaab* sea Eritrea se entiende mucho mejor a la luz de estos breves apuntes históricos.

Por otro lado, el que el progresivo deterioro de la situación en Somalia fuera un reclamo para que la ONU y algunos de sus Estados miembros, con Estados Unidos como primer contribuyente neto de la Organización y como ya única superpotencia, decidieran intervenir en términos humanitarios en este atribulado país, y el efecto llamada en términos combatientes que tuvo un acontecimiento como fue el derribo del helicóptero *Black Hawk* estadounidense y el linchamiento televisado de sus tripulantes, visto en términos de humillación de los arrogantes Estados Unidos que habían derrotado pocos años antes a Irak, contribuyó también a hacer de Somalia un altar para los islamistas radicales de todo el mundo. La vecindad sudanesa, con Al-Bashir en la Presidencia y El-Turabi guiándole, coadyuvó aún más a alimentar estos albores de la islamización de Somalia en términos combatientes.

En términos operativos, policiales y judiciales y antiterroristas en cualquier caso, cabe recordarse que la referencia a los atentados contra las Embajadas estadounidenses en Kenia y Tanzania ha estado presente en todo este tiempo: lo hemos podido constatar en procesos judiciales celebrados en Europa y lo constatamos también hoy en acciones militares, algunas muy recientes y de tipo selectivo, ejecutadas por fuerzas especiales de Estados Unidos contra activistas yihadistas-salafistas en suelo somalí. De lo primero da fe el caso del propagandista de Al Qaeda, Ahmed Brahim, un argelino residente en España quien fuera detenido el 19 de abril de 2002 en Baleares y condenado el 3 de abril de 2006 a 10 años de prisión por la Sección Segunda de la Audiencia Nacional.

Brahim fue condenado por transmitir *fatwas* combatientes aprovechando sus conocimientos informáticos, y en abril de 1998 había contactado con Mahmoud Mahmoud Salim (alias *Abu Hajer*), un cuadro de Al Qaeda condenado por los susodichos atentados contra las Embajadas y quien visitó a Brahim en su domicilio balear en mayo de ese mismo año 1998. Salim estaba considerado un experto proselitista del yihadismo salafista que ya había puesto en marcha una cadena de radio en Turquía y una emisora de televisión en Chipre y su temprana relación con círculos del cuerno de África muestran que ya entonces esta subregión africana contaba en términos de movilización de recursos humanos y materiales por parte del yihadismo internacional.

La penetración del yihadismo salafista en Somalia se da de forma acelerada en un escenario ya predispuesto a recibir tal semilla gracias al caos reinante en el país. Aparte de sus debilidades internas —fragmentación del país con la casi separación de Somalilandia y de Puntlandia, enfrentamientos entre «señores de la guerra», algunos de ellos próximos al yihadismo salafista, debilidad económica endémica, injerencia exterior de Eritrea y de Etiopía, etc.— Somalia sufría también en su suelo la falta de una paz definitiva entre Etiopía y Eritrea, y ello a pesar del Acuerdo de Argel entre ambos firmado en el año 1998. Ambos países han utilizado durante años como vía de escape para su conflictividad el territorio somalí, de la misma forma que Pakistán utiliza a su vecino Afganistán como punto de apoyo en su estrategia de confrontación con India. Además, el susodicho contagio desde Yemen era cada vez más intenso, con los ecos del atentado suicida contra el *USS Cole* en el puerto de Adén, en el año 2000, que produjo la muerte de 17 de sus tripulantes, o el atentado posterior contra el petrolero francés *Limburg* en aguas del golfo de Adén, en octubre de 2002, que provocó la muerte de un marinero y heridas a otros 12.

El deterioro de la situación de seguridad en Somalia, si es que se puede hablar en dichos términos de deterioro dado que en los últimos 20 años no ha habido ningún momento de calma en el país, se produce a mediados de esta década y lo identificamos con el avance inexorable de grupos islamistas radicalizados —yihadistas-salafistas emuladores de las directrices globales de Al Qaeda— que a mediados de 2006 e identificados con la Unión de Tribunales Islámicos (UTI) fueron capaces de hacerse con el poder en Mogadiscio (59). En una grabación sonora emitida en

(59) ECHEVARRÍA JESÚS, C.: «Avance imparable del islamismo radical en Somalia», *War Heat Internacional*, número 44 VIII, pp. 44-46, 2006.

junio de 2006 y atribuida a Osama ben Laden se amenazaba a cualquier país que planeara enviar tropas a Somalia. Etiopía enviaría tropas a fines de ese año y en un esfuerzo combinado con Estados Unidos, que le apoyaba con su poder aéreo, lograría derrocar a la UTI.

El problema es que tras tres años desplegadas en el avispero somalí, y recibiendo a partir del año 2007 los zarpazos de *Al-Shabaab* que incluían la utilización de terroristas suicidas, las tropas expedicionarias etíopes hubieron de retirarse extenuadas. Recordemos que el propio Ben Laden había animado a los musulmanes somalíes a apoyar el avance de la UTI en su lucha contra el Gobierno Federal de Transición, y que su apoyo no se reducía a simples palabras sino que suponían una invitación a yihadistas de todo el orbe a acudir en apoyo de los hermanos somalíes.

En aquellos momentos, año 2006, Eritrea apoyaba a la UTI mientras que Etiopía lo hacía al Gobierno Federal de Transición, entonces establecido en la localidad de Baidoa al no poder hacerlo en Mogadiscio dado el caos reinante en la ciudad. La presencia militar etíope durante esos años lo fue prácticamente en solitario pues la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM), nunca ha pasado de estar constituida por escasos contingentes de fuerzas ugandesas y burundesas que también han venido siendo, hasta la actualidad, objetivo de todo tipo de ataques, suicidas y no suicidas, de los terroristas de *Al-Shabaab* y, en menor medida, del *Hizbul Islam*, el otro grupo yihadista surgido también de las cenizas de la UTI.

También es interesante observar que este avance yihadista en Somalia se producía en paralelo a una fuerte ofensiva en el vecino Yemen: el 11 de septiembre de 2006 Ayman al-Zawahiri llamaba en un video a profundizar el *yihad* guerrero en este país de la península Arábiga y tan sólo cuatro días después, el 15 de septiembre, se producían dos intentos afortunadamente fallidos de atentados contra instalaciones petrolíferas (60). Volviendo a África es importante destacar también que en esos mismos momentos, cuando la catástrofe humanitaria se hacía más evidente que nunca antes desde el comienzo del conflicto en la región sudanesa de Darfur, el propio Ben Laden emitía en septiembre un mensaje llamando a todos los musulmanes a oponerse a la «injerencia de los

(60) Aparte de ambos intentos fallidos se inventariaron también en los mismos días intentos de atentados en la capital, Saná, véase ECHEVARRÍA JESÚS, C.: «Cooperación contra las amenazas compartidas: el caso específico de la lucha contra el terrorismo yihadista salafista», *Cuadernos de la Guardia Civil*, número XXIV, p. 88, 2006.

cruzados» en ese territorio árabe y musulmán donde un débil contingente de la Unión Africana tenía que ser reforzado por *cascos azules* en aplicación de una resolución del Consejo de Seguridad que tardaría en aplicarse. Vemos pues que tanto Somalia, donde en el año 2006 se había discutido tanto en la ONU como en la Unión Africana la posibilidad de enviar contingentes militares multinacionales para hacer frente a la catástrofe humanitaria, como la región sudanesa de Darfur, donde un conflicto iniciado en el año 2003 había producido ya a esas alturas decenas de miles de muertos y de desplazados y refugiados, pasaban a ser consideradas por Al Qaeda como lugares «a proteger» de la posible injerencia de los infieles.

Llegados a este momento de fines del año 2006, cuando la UTI es apartada del poder por el efecto combinado de la entrada en el país de tropas etíopes y el apoyo a tal ofensiva desde el aire de fuerzas estadounidenses, destacaremos que Somalia se había transformado ya en uno de los desafíos de seguridad más frustrantes de los últimos años, y lo ha venido siendo tanto para la ONU y la Unión Africana como también para organizaciones que, como la OTAN y la Unión Europea, tratan desde el mar de acometer la amenaza creciente que representa una piratería que tiene sus bases en la costa somalí. Vemos pues que en Somalia el desafío de seguridad es doble, terrestre y marítimo, aunque nosotros sólo vamos a ocuparnos en el presente apartado del primero de ellos.

Los yihadistas-salafistas pretenden hoy recuperar el poder que perdieron en diciembre de 2006 y su activismo, que ha incluido la utilización de suicidas desde el año 2007, lo llevan adelante los dos grupos que citábamos anteriormente: *Al-Shabaab* e *Hizbul Islam* (61). Sus ofensivas elevaron en el año 2007 el número de muertos producidos violentamente en Somalia a 6.000 personas y suelen lograr avances importantes combatiendo de forma recurrente, incluso en el interior de Mogadiscio y en las proximidades del palacio presidencial. El presidente actual, Sheikh Sharif Sheikh Ahmed, es precisamente un antiguo cuadro de la UTI que ha adoptado después una posición moderada y componedora, y contra quien luchan con saña sus antiguos correligionarios que le consideran un renegado, un apóstata. En el otoño de 2010 puede afirmarse que ambos

(61) El líder de *Hizbul Islam* es Hassan Dahir Aweys, antiguo líder de la UTI y que hoy también lucha, como *Al-Shabaab*, contra su antiguo correligionario que hoy preside el Gobierno Federal de Transición, véase ECHEVARRÍA JESÚS, C.: «Avances yihadistas en Somalia», *Atenea Diario Digital*, 29 de mayo de 2010, en: www.revistatenea.es

grupos controlan en buena medida el sur y el centro del país y sólo las fricciones entre ellos han frenado en ocasiones sus avances pues las fuerzas del Gobierno Federal de Transición y el contingente africano de la AMISOM han venido actuando más a la defensiva que en términos ofensivos.

Precisamente para tratar de fortalecer los instrumentos de seguridad y de defensa del Gobierno Federal de Transición se ha puesto en marcha la operación EUTM-Somalia, en la que efectivos militares de la Unión Europea, bajo mando español hoy y contando con financiación de Estados Unidos, están entrenando en la localidad ugandesa de Bihanga y de forma escalonada a 2.000 candidatos somalíes que serán el embrión de sus futuras Fuerzas Armadas y de Seguridad. La misión arrancaba con la resolución 1872 del Consejo de Seguridad de la ONU, aprobada en mayo de 2009, y podemos destacar que a principios de septiembre de 2010 los primeros 192 somalíes inscritos en el primer ciclo de formación de suboficiales habían culminado ya su curso de cuatro meses impartido por militares españoles (62).

Tradicionalmente *Al-Shabaab* ha actuado dentro de las fronteras de Somalia pero de unos años a esta parte se observa una intensa labor reclutadora por parte de este grupo entre la nutrida diáspora somalí, parte de ella establecida en Estados Unidos, una creciente interrelación con yihadistas-salafistas de la península Arábiga en general y de Yemen en particular a través del golfo de Adén, la visibilidad de elementos somalíes incluso en lugares tan alejados como el norte de Europa, donde habrían colaborado con intentos de atentado contra algunos autores nórdicos de caricaturas del profeta Mahoma y, finalmente, su consagración como grupo terrorista yihadista salafista de carácter transfronterizo, con los dos atentados suicidas realizados en julio de este año en la capital ugandesa, Kampala. Por otro lado, en septiembre de 2010 *Al-Shabaab* llamaba a todos los musulmanes que sufren la enfermedad del sida a sacar partido a sus vidas convirtiéndose en suicidas y evitando así una muerte inútil (63).

(62) En el momento de redactar este capítulo la Misión EUTM-Somalia estaba al mando del coronel español Ricardo González Elul y 38 efectivos españoles contribuían a ella repartidos entre el campo de entrenamiento de Bihanga, la capital ugandesa y el centro de mando en Bruselas, véase «Adiestramiento de fuerzas somalíes», *Revista Española de Defensa*, p. 19, septiembre de 2010.

(63) ECHEVARRÍA JESÚS, C.: «La vigencia, aunque menguante...», *opus citada*.

La progresiva interrelación entre los escenarios analizados, la «africanización» de la amenaza y las respuestas regionales e internacionales a la misma

Tras una primera fase en la que los diversos actores terroristas surgidos en los países norteafricanos concentraban sus esfuerzos prioritariamente dentro de sus propias fronteras nacionales, y expandían sólo su activismo exterior a suelo europeo —para el caso concreto de los grupos magrebíes con los ataques del GIA argelino en suelo francés en el año 1995 y 1996 como su manifestación más visible—, ya a lo largo de los años noventa van a comenzar a explorarse otros horizontes, en concreto africanos, y ello por varios motivos. De igual manera, en África Oriental el conflicto somalí que en principio y durante años se proyectaba hacia adentro de sus fronteras nacionales, empieza a desbordar de las mismas en paralelo al proceso de globalización del terrorismo yihadista-salafista que se consolida durante la presente década.

Al Qaeda pronto descubre la importancia de fomentar el *yihad* guerrero en tierras nigerianas, somalíes o sahelianas, y ello en paralelo a su fijación por otros frentes de combate más tradicionales en la región, por algunos esporádicos —como Kenia y Tanzania— y por otros permanentes como es el caso de Egipto, de Arabia Saudí y de Yemen, los tres ribereños del mar Rojo. De esporádicos pueden calificarse en los últimos tiempos escenarios como Uganda —donde se han producido los atentados más sanguinarios sufridos por África Subsahariana desde los ataques del año 1998 contra las Embajadas estadounidenses— y Burundi que hasta el día de hoy no ha pasado de ser objeto de amenazas aunque algunos de sus ciudadanos, miembros del contingente militar de la Unión Africana en Somalia, la AMISON, han sido asesinados por *Al-Shabaab* y por *Hizbul Islam*.

Tras las reiteradas amenazas contra el Mundial de Fútbol de Suráfrica tanto de *Al-Shabaab* como de AQMI, los dos principales grupos yihadistas-salafistas con capacidades e intenciones en suelo africano —lo cual hace de ellos verdaderas amenazas—, en el momento mismo en el que llegaba a su fin el último partido, el 12 de julio, dos atentados suicidas producidos en la capital ugandesa, Kampala, teñían de sangre dicho acontecimiento deportivo mostrando de forma clara la envergadura del terrorismo yihadista-salafista en el continente africano. Con más de 70 muertos en el instante de las explosiones y centenares de heridos *Al-Shabaab*, que reivindicó ambos atentados suicidas, daba un paso decisivo hacia su universalización como grupo terrorista siguiendo la estela de Al Qaeda.

Antes de esto elementos de *Al-Shabaab* habían conseguido infiltrarse en suelo estadounidense y europeo, y la red se ha venido alimentando de seguidores procedentes de ambos marcos geográficos, pero los atentados servían para mostrar sus ambiciones y, también, sus destacables capacidades. Cuando Alí Mohamud Raghe reivindicaba como portavoz de *Al-Shabaab* los ataques aprovechaba para amenazar explícitamente a Uganda y a Burundi, los principales contribuyentes en efectivos, no lo olvidemos, de la AMISOM (64).

Visto hasta aquí el estado de la cuestión sobre el pasado y el presente del terrorismo yihadista-salafista en suelo africano, es importante subrayar algunos de los intentos tanto regionales como foráneos de hacerle frente, en el deseo de mostrar iniciativas que por recientes aún es pronto para evaluar en términos de eficacia pero que sí nos sirven para mostrar que existen embriones de procesos de concertación multilateral para hacer frente a una amenaza que, aunque todos los Estados que se enfrentan a ella deben de hacerlo de forma prioritaria en solitario, requiere de instrumentos internacionales de carácter multidireccional, ambiciosos y sostenidos en el tiempo.

Importante es insistir en que la respuesta a la amenaza terrorista aquí analizada ha sido fundamentalmente —y en buena medida lo seguirá siendo— de carácter nacional, y ahí tenemos la larga experiencia argelina para corroborarlo. A la respuesta directa en forma de detenciones y de la eliminación de células terroristas se han venido añadiendo, para el caso argelino, otros esfuerzos tanto logísticos y de seguridad como políticos y judiciales. En el primer ámbito destaca el esfuerzo por reforzar las fronteras y por aproximar posiciones con países vecinos, incluyendo en el primer aspecto el diseño del reforzamiento de sus enormes fronteras terrestres de 6.500 kilómetros de extensión y especialmente difíciles de vigilar en las inmensas zonas desérticas. A fines de octubre de 2007 Argelia abrió una licitación internacional para aportar proyectos de control y a la que acudieron empresas como la española Indra, la francesa Thales-Communication&Systèmes, la italiana Selex, la alemana EADS o la estadounidense Raytheon. En el terreno político Argelia ha sido un Estado pionero a la hora de aplicar medidas de gracia y políticas de reinserción de terroristas con sus tres grandes amnistías —de los años 1995, 1999 y 2005— habiendo tenido cada una de ellas resultados distintos y, por supuesto, opinables.

(64) Véase GEES para *Libertad Digital*: «Terrorismo yihadista en África», 16 de julio de 2010, en: www.gees.org

Así pues, en paralelo a la centralidad del Estado a la hora de responder a la amenaza terrorista, y no sólo en la experiencia de los países africanos que deben de hacer frente a la amenaza de grupos terroristas, también se ha venido produciendo desde antiguo una búsqueda progresiva —acelerada en los momentos más críticos— de coordinación regional e internacional para hacer frente a amenazas cada vez más globales, dimensión ésta en la que también Argelia aparece como dinamizador en la medida en que ha sido el objetivo prioritario durante muchos años de un terrorismo yihadista-salafista extremadamente ambicioso y letal.

La referencia a Argelia es obligada, creemos, por varios motivos. Por un lado, porque de entre todos los Estados norteafricanos, cuyo estudio ocupa buena parte de nuestro análisis, es central por la envergadura de la amenaza confrontada y por las medidas que ha llevado a cabo para hacerlo. Y, en segundo lugar, porque para analizar el alcance y las consecuencias de uno de los terrorismos transfronterizos destacados en nuestro estudio, el del Sahel, es igualmente imprescindible hacer referencia a dicho país.

En los años más recientes la proyección transfronteriza del terrorismo yihadista-salafista que tan intenso venía siendo en Argelia ha ido provocando cada vez más frecuentes intentos regionales de coordinación para hacerle frente. Históricamente Argelia había sido en las décadas de los años ochenta y noventa el gran mediador entre los regímenes sahelianos y los líderes de las revueltas protagonizadas en esa época por diversos grupos *tuaregs*. Así, los acuerdos de alto el fuego, las negociaciones de paz y las ceremonias de destrucción de armas ligeras que se hicieron realidad en escenarios de Mali y de Níger solían contar más con la bendición mediadora de ministros y altos funcionarios argelinos que con la de sus homólogos libios, siendo también Libia un Estado clave a la hora de analizar aproximaciones y mediaciones en el marco de éstos alejados y en buena medida desconocidos conflictos (65).

Así, y en clave de actualidad, ante los gravísimos atentados producidos en Mauritania a fines de diciembre de 2007, los Estados del Sahel se reunían en una cumbre antiterrorista celebrada el 25 de enero de 2008 en Burkina Faso para tratar de poner en pie estructuras de coordinación. Desde entonces y hasta la actualidad Argelia ha encabezado una aproxi-

(65) A título de ejemplo citaremos la ceremonia celebrada en la ciudad malí de Tombuctú, donde el 27 de marzo de 1996 fueron destruidas más de 3.000 armas ligeras de los rebeldes que habían alcanzado un acuerdo con las autoridades de Bamako gracias a la mediación argelina.

mación subregional con los Estados del Sahel —y que incluye desde el año 2010 la creación de un mando de coordinación militar, con sede en Tammanrasset y orientado a la lucha antiterrorista— que es puesta en cuestión, y lo es con frecuencia, cada vez que AQMI procede a secuestrar ciudadanos extranjeros, práctica esta que está en plena vigencia hoy.

A la hora de referirse a los actores no africanos, el que destaca por antonomasia son Estados Unidos a la hora de tratar de responder a amenazas terroristas, y en concreto a la aquí tratada. La sólida implantación del terrorismo yihadista-salafista en el norte de África y su proyección al resto del continente llevó a Estados Unidos a poner en marcha dos estrategias concretas de respuesta: la Iniciativa Pan Sahel, entre los años 2002 y 2004, y la mucho más ambiciosa y hoy vigente la TSCTI desde el año 2005 y con una vigencia prevista, en principio, de un lustro. Como vemos ambas son tardías si consideramos que el terrorismo aquí tratado existía ya desde mediados de los años ochenta, y antes incluso para el caso de Egipto, pero cabe también recordar que el resto del mundo, y sobre todo Occidente como bloque, no fue capaz de vislumbrar la amenaza hasta que se produjo el aldabonazo del 11-S.

La Iniciativa Pan Sahel fue lanzada a fines del año 2002 y en su marco se reunieron en Stuttgart, en la sede del Mando Estadounidense en Europa (USEUCOM), el 22 de marzo de 2004, los jefes de Estado Mayor de la Defensa de Argelia, Chad, Mali, Marruecos, Mauritania, Níger y Senegal, dando comienzo a un marco de encuentros multilaterales que de no ser por el empuje de Washington difícilmente serían posibles. La Iniciativa de Seguridad ante la Proliferación (IPS) permitió el entrenamiento de unos 150 soldados de cada uno de los países en él implicados: Chad, Mali, Mauritania y Níger entre los años 2003 y 2004, con un coste total de 8,4 millones de dólares, y permitía en términos innovadores sentar juntos a argelinos y marroquíes que la experiencia anterior y posterior a dicho marco —aunque su sucesora la TSCTI lo perpetúa— nos ha mostrado y nos muestra las dificultades que plantea.

La firma por parte del presidente George W. Bush, el 8 de febrero de 2007, de la orden presidencial por la que se creaba el USAFRICOM, se producía al día siguiente de que tuviera lugar la primera reunión celebrada en suelo africano de los jefes de Estado Mayor de la Defensa del Magreb, del Sahel y de Nigeria bajo la Presidencia del general norteamericano William E. *Kip* Ward, número dos del USEUCOM y enseguida jefe del USAFRICOM. Ward ya se había significado en años

anteriores en los esfuerzos estadounidenses por aproximarse a África desde el ámbito militar, y había estado presente en la susodicha reunión celebrada en la sede del USEUCOM en marzo de 2004, pero era ahora en Dakar y en el marco de la intensificación del compromiso militar de Estados Unidos con África donde este general —el único negro con cuatro estrellas en el Ejército estadounidense entonces— lidera una cooperación con futuro.

En paralelo a esta firma la página electrónica del USEUCOM mostraba imágenes del X GEO estadounidense con base en Stuttgart instruyendo a militares malienses en su país o de miembros de un Batallón de Ingenieros también estadounidenses colaborando con militares de Níger en la construcción de infraestructuras en el desierto. Hay que recordar aquí que el USAFRICOM, operativo desde octubre de 2008, sirve también para entrenar a Fuerzas Armadas africanas en una amplia variedad de temas a través de su programa asociado que es la Iniciativa Global de Paz del Departamento de Estado con su Programa de Entrenamiento y Asistencia para Operaciones de Contingencia en África.

Como uno de los pilares fundamentales del USAFRICOM la sucesora de la IPS, la TSCTI, ubicada en el marco del *Trans-Saharan Counterterrorism Program* del Departamento de Estado y apoyada orgánicamente y logísticamente en el USEUCOM a la espera de que el susodicho Mando africano tenga sede —preferiblemente en suelo africano aunque esto es difícil de vislumbrar si atendemos a la experiencia negativa del rechazo argelino a albergarlo—, había empezado a ser conocida como la faceta más visible de esta penetración militar estadounidense en África. La TSCTI supone un salto cualitativo respecto a la IPS puesto que, lanzada en el año 2005, cuenta ya con un presupuesto de 500 millones de dólares, 100 para cada uno de los cinco años de vigencia que tendrá, y que se amplía para incluir entre sus destinatarios a: Argelia, Marruecos, Nigeria, Senegal y Túnez.

La TSCTI forma ya parte de un esfuerzo mayor y más elaborado tal y como su nombre oficial refleja —OEF-TS (*Operation Enduring Freedom Trans-Sahara*)— y celebró su primer ejercicio militar sobre el terreno entre el 6 y el 26 de junio de 2005 en unas maniobras bautizadas como *Flintlock-2005* en las que participaron hasta 1.000 miembros de las fuerzas especiales estadounidenses. El creciente activismo transfronterizo del GSPC, surgido no lo olvidemos por inspiración de Al Qaeda en el año 1998, justificaba el creciente interés estadounidense manifestado en el lanzamiento de esta Iniciativa. De hecho los medios de vigilancia elec-

trónica incorporados por Estados Unidos están siendo útiles hoy para el difícil control de los campos de entrenamiento móviles que el GSPC, rebautizado AQMI desde principios del año 2007, dirige en el Sahel, así como de las comunicaciones que con teléfonos satélite primero y ya con móviles que empiezan a través de algunos servidores a tener cobertura en el Sahel mantienen terroristas yihadistas con sus contactos en Europa y en otras latitudes, y de los secuestros de occidentales que con cada vez más frecuencia se producen (66).

Operaciones combinadas como la que permitió a principios de marzo de 2004 al Ejército chadiano interceptar una columna del GSPC en la región septentrional del Tibesti, gracias a la aportación de medios de inteligencia de la VI Flota estadounidense y de otros países, o la franco-mauritana del verano del año 2010 en suelo de Mali se hacen necesarias hoy y lo seguirán siendo en el futuro, por lo que es importante reforzar los mecanismos de coordinación antiterrorista entre los que la TSCTI constituye una aportación muy importante en términos cualitativos. A diferencia del otro gran instrumento operativo antiterrorista en territorio africano, la OEF-HOA (*Operation Enduring Freedom-Horn of Africa*), que ha intervenido con acciones ofensivas entre el año 2007 y la actualidad en Somalia utilizando a la Fuerza Operativa Combinada-Conjunta Cuerno de África (CJTF-HOA), ni la IPS ni su sucesora la OEF-TS han tenido fuerzas asignadas para ser eventualmente utilizadas en combate, si bien existen rumores no confirmados según los cuales miembros de las fuerzas especiales estadounidenses habrían hostigado en determinados momentos a elementos terroristas de AQMI en tierras sahelianas.

La creciente importancia de los desafíos que tanto en el Sahel como en el cuerno de África se han ido manifestando, así como la permeabilidad y ampliación a otros escenarios africanos, han llevado al Ejecutivo estadounidense a fijar de forma progresiva una estrategia para el continente. Así, el que uno de los últimos actos de Donald Rumsfeld al frente del Pentágono fuera recomendar, en diciembre de 2006, la creación del USAFRICOM —que ya es el sexto Mando de Estados Unidos en su organigrama militar mundial— es resultado de un proceso de maduración en

(66) El último, producido a las pocas semanas del asesinato de un rehén francés y de la liberación de dos españoles ha sido la captura de siete personas —cinco franceses, un togolés y un malgache— en el norte de Níger en septiembre de 2010, véase BELLVER, Juan Manuel: «Secuestran a siete trabajadores de empresas francesas en Níger», *El Mundo*, p. 31, 17 de septiembre de 2010.

la reflexión estratégica estadounidense. Si en la Estrategia de Seguridad Nacional aprobada en septiembre de 2002, África aparecía como una región de interés secundario y se apostaba por:

«Reforzar los frágiles Estados africanos, ayudarles a controlar sus porosas fronteras y a formar fuerzas de la ley e infraestructuras de inteligencia que eviten el surgimiento de santuarios para los terroristas», la Estrategia de Seguridad Nacional aprobada en marzo de 2006 asevera ya que África «es de creciente importancia geoestratégica y una alta prioridad para Estados Unidos.»

Esta afirmación se ve además confirmada por decisiones y compromisos varios como estamos viendo.

Sobre el terreno la contribución estadounidense a reforzar los medios antiterroristas de los países de la región ha sido visible en todos estos años, intensificándose además en determinados momentos. Así, y a título de ejemplo en lo que al Magreb y al Sahel respecta, a fines de diciembre del año 2007 y principios de enero de 2008, personal de las fuerzas de operaciones especiales y de los *marines* de Estados Unidos eran enviados a Mauritania para intensificar los entrenamientos de las fuerzas mauritanas para enfrentarse a los terroristas de AQMI. Como se recordará éstos habían asesinado entre el 24 y el 27 de diciembre de 2007 a cuatro turistas franceses y a cuatro militares mauritanos, y por otro lado estos efectivos enviados a suelo mauritano se añadían a otros desplegados en el marco de las susodichas operaciones en Mali o en Níger.

Junto a esta respuesta que desde tiempos recientes le dan a la amenaza tratada Estados Unidos, existe toda una aproximación de países europeos centrada en políticas bilaterales y, desde tiempos más recientes, en iniciativas multilaterales de carácter subregional —en esa línea destacamos la Conferencia de Ministros del Interior del Mediterráneo Occidental (CIMO)— más destacables que las de la Unión Europea como tal, aún en estado embrionario. Pero los marcos europeos de carácter multilateral no gozan aún de medios a destacar dado que la lucha antiterrorista, y más en el exterior, sigue siendo principalmente una empresa nacional, con marcos *ad hoc* de colaboración bilateral como paso más ambicioso en términos internacionales. En cuanto a la labor de la CIMO su papel es importante en cuanto a la puesta en común de temas de interés transfronterizo —como lo va siendo también y de forma progresiva la dimensión «Defensa» del grupo también informal de cooperación en el Mediterráneo Occidental que es el Grupo 5+5— y a título de ejemplo

destacaremos aquí cómo los 10 ministros del Interior, reunidos en Niza en el marco de la XII Conferencia de la CIMO el 12 de mayo de 2006, pudieron evaluar cuestiones entonces candentes como eran las medidas de gracia en Argelia o la internacionalización progresiva de la amenaza en todo el Magreb y en el Sahel.

Las políticas de algunos Estados europeos son sin duda mucho más destacables que las aproximaciones multilaterales realizadas desde este lado del Atlántico. Francia ha sido tradicionalmente el país central, tanto por tradición en el liderazgo de su aproximación al Magreb de entre todos los europeos como por ser el objetivo prioritario declarado de todos los grupos terroristas importantes surgidos en el Magreb en el periodo estudiado. En el verano de 1994 el entonces emir del GIA argelino, Yamel Zitouni, emprendió la organización de atentados en suelo francés y el 23 de diciembre de ese año terroristas del GIA secuestraban un *Airbus* de Air France en el aeropuerto de Argel. Su intento de lanzarlo sobre la ciudad de París fue felizmente abortado por el Grupo de Intervención de la Gendarmería Nacional (GIGN) en el aeropuerto de Marsella, pero la capital francesa sería en los años 1995 y 1996 escenario de la sanguinaria acción del GIA (67).

Un atentado con bomba contra el Metro en la estación de Saint-Michel, realizado el 25 de julio de 1995, provocaba ocho muertos y 80 heridos y abría un periodo de ataques contra medios de transporte público que culminaba con otro ataque mortal, también en París, en la estación de Metro de Port Royal que provocaba el 3 de diciembre de 1996 el luctuoso balance de cuatro muertos y 70 heridos. La desaparición de dicho emir de la dirección del GIA, en el año 1996, y la progresiva división en su seno, frenaron de momento la visibilidad de la amenaza contra Europa pero la progresiva mundialización de dicho terrorismo y su transformación en el GSPC inspirado por Ben Laden a partir del año 1998 volvería a situarlo en el centro de interés como amenaza real.

En España, el CNP ya había desarticulado una célula de 11 individuos del GIA en Valencia en abril de 1997, cuando parecía a muchos que España sólo era territorio de paso de estos terroristas hacia Francia. Años después, la desarticulación del Comando Meliani de Al Qaeda en Francfort en diciembre de 2000 llevó a la detención de uno de sus integrantes

(67) Sobre el desenlace del secuestro del *Airbus* de Air France, véase BOURRET, Jean-Claude: *Groupe d'Intervention de la GIGN. Les nouveaux défis*, ediciones Lafon, pp. 273-300, París, 1995,

huidos, en Alicante en junio de 2001: se trataba del terrorista del GIA reconvertido al GSPC, Mohamed Bensakhria, reclamado a España por una comisión rogatoria francesa y rápidamente entregado. En los primeros meses del año 2001 las Fuerzas de Seguridad española seguían los pasos en nuestro país de uno de los integrantes de otro Comando de Al Qaeda en Europa, el Varese, desarticulado en mayo de ese año en varias ciudades del norte de Italia, el tunecino Essid Sami Ben Khemais.

A partir de ahí y con la ejecución de los atentados del 11-S, preparados en parte en España, y el lanzamiento del esfuerzo global antiterrorista, las tramas desarticuladas, en general canalizando dinero y personal para engrosar las filas terroristas en lugares cercanos como Argelia y Marruecos o lejanos como Irak y Afganistán, los grupos detenidos y juzgados y la ejecución de los atentados del 11-M han venido poniendo de manifiesto hasta hoy las ramificaciones de los grupos terroristas de los países estudiados, y en particular de Argelia y de Marruecos, en nuestro suelo, así como la creciente amenaza contra nuestro país conectado al tergiversado simbolismo de Al-Andalus (68).

Junto a las operaciones citadas del CNP hemos de destacar que la Guardia Civil, e incluso los Mossos d'Esquadra en su demarcación de la Comunidad Autónoma de Cataluña, tienen en su haber múltiples operaciones lanzadas contra los grupos magrebíes y contra su progresiva transformación en un ente transfronterizo como es AQMI. También España observa con atención las ramificaciones de los grupos terroristas magrebíes más allá de sus fronteras nacionales, tanto en la franja del Sahel como en el resto del África Occidental, así como su interrelación progresiva con otros tipos de delincuencia preexistentes en la región. Así, en mayo de 2007 el ministro del Interior, Alfredo Pérez Rubalcaba transmitía la preocupación de su Ministerio ante la posibilidad de que los terroristas yihadistas utilizaran las rutas africanas de la droga para entrar en España a la directora de la Agencia Antidroga (DEA) de Estados Unidos, Karen P. Tandy. De hecho la DEA había formado a lo largo del año 2006 a diversos técnicos policiales en materia de control de drogas en la subregión del África Occidental y los temores entonces expresados están hoy más que confirmados tres años después.

(68) Sobre esta manipulación que tiene sin duda consecuencias en el ámbito de la seguridad, véase DAHOAH-HALEVI, Jonathan: «Al-Qaeda. The Next Goal Is To Liberate Spain from the Infidels», *Jerusalem Issue Brief*, volumen 7, número 16, 11 de octubre de 2007, en: www.jcpa.org

En el año 2006, en plena salida de presos yihadistas de las cárceles argelinas en aplicación de la Carta, en Francia había más de un centenar de presos del GIA y del GSPC frente a los 53 presos yihadistas que podíamos cifrar entonces en las cárceles españolas. A título de ejemplo, en marzo de 2006 la DST francesa alertaba sobre tal liberación de presos centrándose en dos ejemplos para ilustrar tales temores: Mohamed Benyamina y Akli Chraibi, eran ambos miembros del GSPC liberados en Argelia. El primero había sido detenido en Orán acusado de liderar una célula desmantelada en Francia en septiembre de 2005 y acusado de preparar atentados contra el Metro de París, el aeropuerto de Orly y la sede de la DST en París. Chraibi por su lado era estudiante de Informática detenido también en septiembre de 2005 acusado de elaborar detonadores para el GSPC y de estar involucrado en una red transnacionalizada, algo que se confirmaría en enero de 2006 tras realizarse una operación antiterrorista en las afueras de París en la que se detenía a una treintena de individuos.

En los días 14 y 15 de diciembre de 2005 un arsenal yihadista era intervenido en varios locales de Clichy-sous-Bois, localidad situada al norte de París, incluyendo explosivos militares, fusiles de asalto *Famas* y *Kalashnikov*: 11 personas eran detenidas, nueve de ellas ligadas al mundo de la gran delincuencia, y se demostraron vínculos con terroristas del GIA en Francfort, con el GSPC y con redes chechenas, todo un reflejo de la globalización del terrorismo y su interrelación con el mundo de la delincuencia organizada de las que se aprovecha Al Qaeda. El 1 de septiembre de 2006 la Unidad de Coordinación para la Lucha Antiterrorista (UCLAT) francesa describía la gravedad de la amenaza representada tanto por las células actuando en suelo magrebí —afirmando textualmente que «elementos originarios de otros países del Magreb, tunecinos, libios, marroquíes y mauritanos son formados en los grupos argelinos del GSPC»— como las conexiones de éstas con escenarios como la región del Sahel pero también Irak y el eje Afganistán y Pakistán. Por otro lado, Francia enviaba agentes de policía a Mauritania en diciembre de 2007 para colaborar en la investigación del asesinato de cuatro turistas franceses en Aleg, y ello en el marco de una iniciativa internacional propulsada desde París que incluía también a policías de: Marruecos, Senegal y Mali en un esfuerzo multinacional que permitiría la detención de nueve sospechosos.

Pero otros países europeos aparte de los inmediatos: Francia, España o Italia también ha sufrido bien ataques o bien otro tipo de actividades to-

das ellas ubicadas en el ámbito del terrorismo yihadista de matriz africana. En el año 2002 terroristas del GSPC eran detenidos en varios países europeos acusados de preparar atentados contra el Metro de Londres o contra la Embajada de la Federación Rusa en París. El 1 de diciembre de 2005 la Justicia británica decidía al fin, y tras una década de litigios, extraditar a Francia al súbdito argelino residente en el Reino Unido, Rachid Ramda (alias *Abu Fares*), acusado de haber financiado al GIA para que atentara contra la estación de Metro de Saint-Michel el 25 de julio de 1995 matando a ocho personas y provocando múltiples heridos (69).

El 12 de febrero de 2008 la Policía danesa detenía a tres presuntos terroristas —dos tunecinos y un danés de origen marroquí— que planeaban asesinar a Kurt Westergaard, autor de las caricaturas del profeta Mahoma cuya publicación por el diario *Jyllands-Posten* en septiembre de 2005 había provocado disturbios por doquier y todo tipo de amenazas. Además, ciudadanos alemanes, austríacos, suizos y británicos han sido secuestrados por AQMI y por su predecesor el GSPC entre los años 2003 y 2010, nacionalidades que se unen a los españoles, franceses e italianos que también han venido engrosando —en el otoño de 2010 hay cinco franceses en poder de AQMI, además de un togolés y un malgache— las listas de rehenes de esta agresiva red terrorista.

Finalmente, la participación reciente de terroristas de origen somalí en intentos de atentados en Europa —contra algunos autores de caricaturas del profeta Mahoma— o el reclutamiento de miembros de la diáspora somalí en Europa y en Estados Unidos, unido todo ello al emblemático caso del terrorista suicida de nacionalidad nigeriana que intentara hacer estallar los explosivos que llevaba adheridos a su cuerpo en un vuelo a Detroit procedente de Holanda el 25 de diciembre de 2009 son indicadores recientes de la emergente actividad terrorista, fuera de las fronteras de estos dos puntos del África Subsahariana.

Conclusiones

En el presente capítulo hemos comprobado cómo el continente africano ha venido siendo desde hace décadas objetivo de los ideólogos del

(69) El 29 de marzo de 2006 el Tribunal Correccional de París dictaba sentencia contra Ramda: 10 años de cárcel, idéntica condena a la que estaban cumpliendo otros tres súbditos argelinos condenados por ejecutar los atentados en suelo francés en los años 1995 y 1996.

islamismo en sus versiones más radicalizadas, proyectándose de forma natural por los países del Norte por ser tierra del islam —de hecho los Hermanos Musulmanes nacían en Egipto en el año 1928— para luego extenderse por el resto del continente en paralelo a la extensión de la religión musulmana que dichos ideólogos pretenden hacer suya interpretándola a su manera.

El terrorismo islamista y su sublimación a través de ese proceso de radicalización y de perfeccionamiento terrorista que desemboca en el yihadismo salafista tiene manifestaciones distintas en los diversos países tratados pero hay elementos comunes que, creemos, han quedado suficientemente probados en este capítulo.

En primer lugar se trata de una ideología intramusulmana llamada a endurecer el islam, eliminando para ello a los malos musulmanes que lo mancillan. Miles de personas asesinadas en estos países lo han sido y lo vienen siendo porque son consideradas apóstatas, tanto por actuar mal (gobernantes y funcionarios de los Estados) como por no actuar (ciudadanos corrientes también convertidos en objetivo de los terroristas). Los enemigos autóctonos —pertenecientes a otras religiones, sean judíos en Túnez o Marruecos o cristianos en Nigeria, entre muchos otros— también son eliminados por representar a creencias que estos terroristas consideran equivocadas.

La progresiva inclusión de objetivos extranjeros —desde los tempranos ataques a las Embajadas de Estados Unidos en Kenia y Tanzania hasta los asesinatos de extranjeros en el Magreb— es una etapa en el camino anteriormente indicado, y trata de apartar de suelo musulmán a los apoyos que los apóstatas tienen. Estos ataques son cada vez más intensos, y van desde los realizados por suicidas marroquíes el 16 de mayo de 2003 contra emblemáticos objetivos en Casablanca como fue la «Casa de España», hasta los turistas asesinados por la *Gama'a Islamiy a* egipcia en los años ochenta y noventa, los trabajadores extranjeros decapitados por el GIA en Argelia en los años noventa o los soldados africanos de la AMISON asesinados por terroristas de *Al-Shabaab* en Somalia, entre otros muchos casos.

La progresiva superación de las fronteras nacionales forma parte también de un proceso que se acelera con el tiempo. El GIA empezó pronto a asesinar en Francia, con sus atentados de los años 1995 y 1996, y *Al-Shabaab* no ha tardado mucho en salir al exterior a buscar a sus víctimas,

con los dos atentados suicidas de Kampala en julio de 2010. Unido a ello está el progresivo activismo de terroristas yihadistas-salafistas africanos en el campo de batalla universal que Al Qaeda invita a frecuentar: magrebíes en Chechenia y Bosnia en los años noventa, magrebíes y egipcios en Irak y Afganistán en la década actual, miembros de la diáspora somalí en Estados Unidos acudiendo a Somalia a combatir o un nigeriano radicalizado tratando de derribar un avión comercial como suicida en Detroit.

La progresiva implicación de terroristas nacionales en misiones globales, con mauritanos muriendo como suicidas en Argelia, marroquíes conformando el Majlis Essoura del GSPC en Argelia o cuadros libios conformando la cúpula de Al Qaeda, entre otros muchos ejemplos, deben ser destacados. Señas de identidad tradicionales como fue la árabe ha ido desapareciendo progresivamente de las denominaciones de los grupos terroristas y AQMI ha desechado toda referencia a lo árabe o a lo bereber porque el islam no puede ser dividido según criterios nacionales o raciales sino que es uno, permitiendo combatir a somalíes, nigerianos, egipcios o argelinos sin distinción ni división alguna.

Esta sublimación ideológica y operativa encuentra frente a sí a sus enemigos, nosotros, que seguimos tratando de definir y de combatir la amenaza en términos clásicos, compartimentados en Estados, musulmanes y no musulmanes, enfrentados muchas veces entre nosotros —en términos de percepciones o por afán de protagonismo, entre otros motivos— e incapaces con frecuencia de aprehender lo esencial de la ideología maximalista del yihadismo salafista. La búsqueda del califato universal como objetivo máximo y la utilización de niveles de violencia difíciles de imaginar, y que hacen uso y con frecuencia de la fórmula del atentado suicida, son dificultades destacables a la hora de diseñar estrategias eficaces de combate. Extensiones cada vez más importantes del continente africano se están convirtiendo en zona de confrontación por el activismo agresivo del terrorismo yihadista-salafista. Tal confrontación lo es o lo puede ser, ante todo, entre africanos, dentro de los Estados afectados y de algunos Estados entre sí, y el objetivo aún más ambicioso de los terroristas sería que la confrontación se hiciera universal involucrando también a los no africanos. De tan dantesco escenario los yihadistas-salafistas pretenderían obtener beneficios en términos de avance de su ideología universalista y es por ello que, frente a tal horizonte, lo imprescindible es que africanos y no africanos seamos capaces, a través de una concertación más eficaz, de hacer fracasar sus planes.